

# CHILE

Ⓚ



¡PROLETARIOS DE TODO EL MUNDO, UNIOS!

# COMBATE

ORGANO DE LA LIGA COMUNISTA • Org. Simp. de la IV<sup>a</sup> Internacional



*Difusión de referencia de Edicions Internacionals Sedov en su serie Documentos históricos recuperados por Germinal. Para descargar el resto de documentos de la serie, enlace desde imagen del logotipo:*

Edicions internacionals Sedov

Núcleo en defensa  
del marxismo



Germinal



# 17 JUNIO 1973: EL RELANZAMIENTO DE LAS LUCHAS OBRERAS PREPARA NUEVOS PASOS HACIA LA HUELGA GENERAL.

## 1. Los primeros pasos de la "continuidad" del Gobierno Carrero.

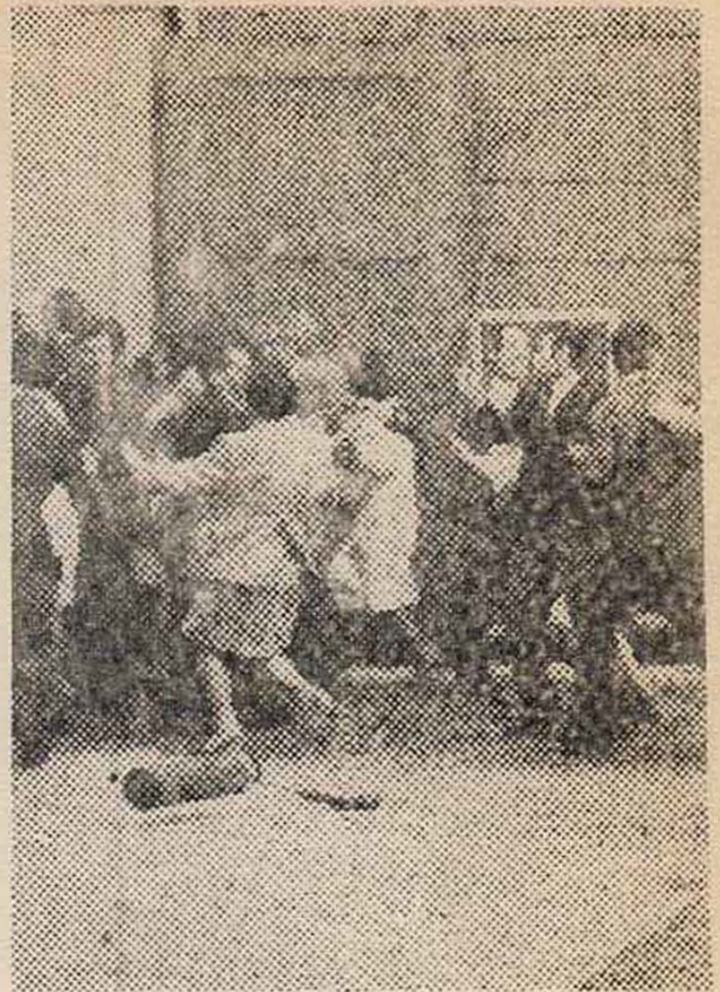
Los estallidos de lucha generalizada del boxeo y la ropa, unidos a la repentina de acciones que se produjeron en El Ferrol y Vigo, el desarrollo de nuevas experiencias de lucha, frente al endurecimiento represivo de la dictadura, marcan un nuevo avance en el desplazamiento de la correlación de fuerzas en favor del proletariado. Ofrecen un clara anticipo de las dificultades que se enfrentará el Gobierno de Carrero, nacido sobre bases mucho más débiles que el anterior, para llevar a cabo un ataque mucho más fuerte contra las masas trabajadoras, el proletariado, a la juventud, y sectores de la pequeña-burguesía tradicional. Ataque redoblado en el fin de la fase que sigue a la afirmada desde 1.972, en cuyo declive hemos entrado claramente ya, dentro de una tónica similar a la que se desarrolla en la gran mayoría de países imperialistas.

Por el momento, el Gobierno de mayo, no sólo ha sido incapaz de detener la inflación galopante disparada antes de tomar las riendas del poder, sino que, durante los primeros meses de su mandato la carnicería de la vida ha aumentado en forma espantosa. "El Europeo" calcula que a finales de 1.973 la media de los precios durante el año se alzará en un 13%, recayendo gran parte de este porcentaje sobre los últimos meses. A ello hay que añadir que, según el propio Instituto Nacional de Estadística, los precios que se han situado a la cabeza de los aumentos han sido durante estos meses y en el siguiente orden: alimentación, vestido, calzado, vivienda, gas, luz, de casa (electricidad, gas, etc.). Es decir, los capitales relativos a las necesidades más elementales y que pesan más gravemente sobre los salarios de las masas trabajadoras. Para los grandes capitalistas, y por el contrario, ha supuesto gigantescos beneficios. Las empresas que, según "Fomento de Producción", tuvieron rentas superiores a diez mil millones de pesetas, coinciden a las que se dedicaron a los productos que registraron aumentos decisivos para la economía familiar.

Los capitalistas y su Gobierno son perfectamente conscientes de que esta dinámica inflacionista se desarrolla a velocidad creciente por una pendiente cuya desembocadura es la recesión. El recuerdo de los "fin de siglo" de 1.970 y 72, revolotear hoy sobre la cabeza de los ministros de Carrero. Ahora los capitalistas tratan de apurar al máximo su "desarrollo" eliminando por la "estabilidad". Para ello se han lanzado ya al clásico escalonamiento de medidas -primero medidas y créditos, más recientemente, comerciales- que, sin lograr frenar decisivamente la inflación van a ir provocando una desaceleración del crecimiento. Estas medidas, arropadas con pura demagogia (se intenta controlar los precios desde un régimen capitalista), pretenden estirar al máximo una situación altamente beneficiosa para la patronal.

Esta ofrece una resistencia rígida a las reivindicaciones cuando la inflación ha devorado completamente las magras concesiones arrancadas en pasado invierno. Con todo ello se preparan nuevos ataques, que consistirán en el paso al control de salarios, un incremento del ahorro industrial de reserva, y, aprovechando éste último, condiciones más profundas en contra las condiciones de trabajo, que ya han comenzado (así lo demuestran numerosos conflictos actuales contra los aumentos de productividad que la patronal quiere imponer).

Y este ataque se extiende, a través del alza del costo de la vida, que espoleará la crisis del petróleo, al conjunto del cuadro de condiciones de vida. Por ahora basta recordar aquí la decisión del 3 de octubre por la que se permitía un incremento de los precios de los centros de enseñanza privada en un 12% en los "centros más bajos" y un 10% para los



más elevados.

A ello hay que añadir, los nuevos golpes de la "Ley de Eneo," cuyos "avances" se plasman sobre los trabajadores en forma de cierres de escuelas, alza de precios de las matrículas y libros, suspensión de los estudios nocturnos, "rentabilización" de los centros de formación profesional ligada directamente a las empresas, introducción de "evoluciones" y otros medios de selectividad, etc.

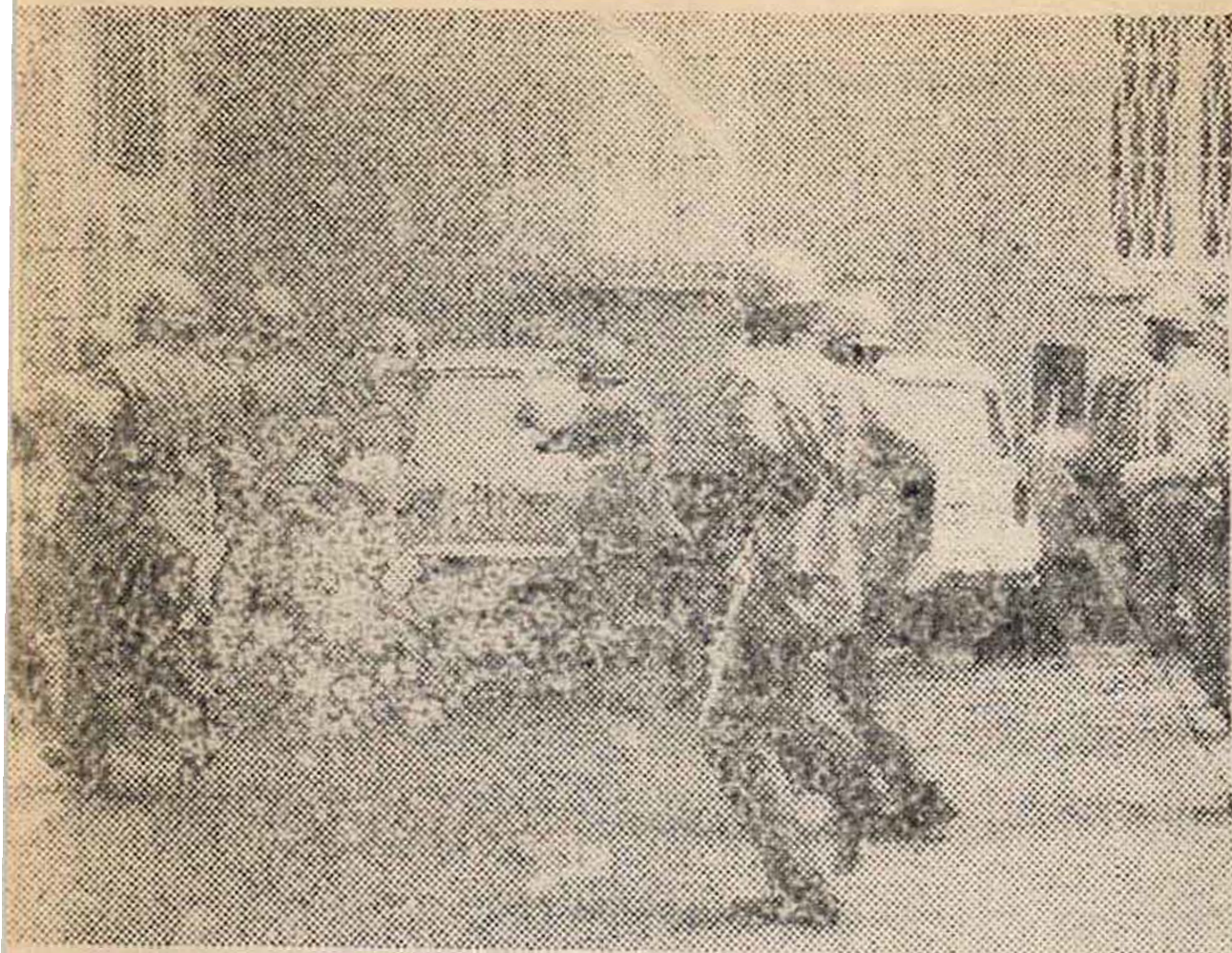
## 2. La agravación de la crisis de los instrumentos de control y división de la dictadura.

Para la patronal y su Gobierno deben llevar adelante su plan de acción en un momento en que el proletariado se relanza vigorosamente, como lo confirma la actual oleada de luchas obreras, en medio de la agitación de los diversos sectores de la población (las recientes movilizaciones campesinas, las protestas estudiantiles, las reacciones socializaciones de las mujeres y barrios populares en diversas ciudades...). En este contexto, cuando más el Gobierno Carrero precisa de los instrumentos de la dictadura para el control y división del proletariado y las masas (CNS, Convenios, Normalizados, Ministerio SEM, ...), mayor es el grado de deterioro de estos instrumentos bajo las embestidas de la lucha de masas.

Los Convenios Colectivos, avanzados por la patronal como parches frente a cada oleada de luchas, se han visto uno y otro vez desbordados por la acción proletaria en el último período. Cada vez más recientemente han perdido cualquier noción de movilización obrera por la plantación reivindicativa (rama del metal en la empresa del Liebherr, la construcción de Madrid, Mayores en Barcelona, calzados Serrano en Valencia, etc.). Desde hace tiempo, el recurso al laudo o norma de obligada cumplimiento para imponer los intereses de la patronal es la tónica dominante. Sólo en la provincia de Sevilla, en 1.972, la negociación colectiva ligada afectó a 5.686 empresas y 66.611 trabajadores. Y Sevilla no es una excepción, ejemplo del más reciente nos lo da la declaración de huelga para el Convenio Colectivo del Metal de Baño Liebherr, a finales de septiembre pasado.

No es de extrañar pues, el temor que embarga a





un personaje del "Movimiento" como Gabriel Cárdenas cuando recuerda a su clase que "cerca de un millón y medio de obreros luchán de recoger de aquí a fines de año sus Convenios Colectivos en un clima de absoluta improvisación, con salarios preciosos tardados o automáticamente congelados en estas ya prohibitivas pagas de los salarios pactados hace diez años".

Señores de la gran burguesía y del propio Régimen son conscientes de la creciente influencia de los C. C. para controlar y encauzar la lucha de los obreros por sus reivindicaciones en un marco de negociación de la crisis económica y de radicalización de las luchas obreras. Pero son conscientes también de que no tienen recursos mejores para el impulso en que se encuentran. La reciente aprobación del Proyecto de ley de C. C. (que viene del anterior Gobierno) con modificaciones sin importancia, prueba lo contrario. La empuja a la totalidad del arco obrero hacia el primero, la reacción histórica (Julioles en el IOP) frente a los capitalistas de Sagarcer, INMAYSA, CAJON, en Pamplona, que anticipan sus intereses particulares; aceptando la dimisión de enlaces y la negociación con la asamblea obrera, a los intereses de la burocracia; son muestra clara de la debilidad de esta política frente al movimiento obrero y la imperiosa necesidad de correr filas con respecto a la "legalidad" de la dictadura, sometiendo los intereses particulares a los intereses del conjunto de la clase.

Al momento cada vez mayor de la CNS y del nacimiento de los Convenios, se suma la formidable capacidad de ruptura violenta con las Hermandades de la Obreros y Ganaderos desvaladas por las recientes convulsiones de los campesinos navarros.

### 3. La "ofensiva institucional" de Carrero.

El Gobierno de Carrero, confiando aún menos que el anterior en los acortamientos de central burocrática a la hora de cortar las amenazas de generalización de las luchas, intensifica la utilización del aparato represivo. A tal efecto, la dictadura es capaz de arrojando dando lugar a lo que no sólo un constante deterioramiento de las fuerzas policíacas (incrementadas últimamente), sino también una diversificación del aparato represivo, que comprende el perfeccionamiento de sus técnicas de represión selectiva contra la vanguardia y una mayor adaptación de los instrumentos para afrontar con eficacia al combate de guerra.

Las luchas actuales nos muestran como los trabajadores están chocando con una patronal dispuesta a resistir con mayor firmeza ante la perspectiva recesiva, respondiendo rápida y brutalmente a las reivindicaciones obreras (despidos, sueldos, etc.). Estas se enfrentan con una dictadura consciente de que la prolongación del acceso acumula una peligrosidad cada vez mayor en que, con la caída de la revolución, se exacerbaba la radicalización de las masas.

La detención de militantes acusados de pertenecer al Comité de Catalunya del PCP(ml); la redada contra luchadores acusados de sindicalistas profesionales (en la que murió un inspector de policía) a finales de septiembre en Barcelona; los registros y detenciones sistemáticas en el País Vasco y el enfrentamiento al

mado con los procedimientos militares de ETA V, resultan de ambos movimientos partidos por los disparos conjuntos de varias policías, a principios de octubre; el asesinato de un obrero militante del PCP(ml); la detención de varios de los cuadros de publicación y la detención de varios por otros acusados de pertenecer al PCP en Sevilla; y la ICI en Madrid; la detención de 113 personas en Barcelona por hallarse reunidas el día 24 de octubre en la parroquia de Sta. María Magdalena, entre los que se encuentran obreros, estudiantes, campesinos, administrativos, técnicos, abogados, sacerdotes, mujeres... son vivas muestras de la ofensiva emprendida por la dictadura contra los luchadores de vanguardia de la clase obrera y otras clases y capas desahucadas de la población. Su objetivo inmediato: "limpiar el patio" al máximo con vista a la entrada en una fase recesiva en la que los capitalistas venen las uvaras capitalistas. Y con ello, limpiar definitivamente el camino de la sucesión, que la preparación de la institución de la monarquía humanitaria, no parará de irse después de los saltes adelante dados por las luchas obreras y populares.

La ofensiva "institucional" de Fernández Mirand, las declaraciones y discursos "oportunistas" de voz de suelto dirigidos como Panga y Lladino de la Fuente, la abundancia y variedad de declaraciones de las tendencias, asociaciones, corrientes de opinión, "oportunistas", etc., con palabras inocuas que pretenden enlutar el asunto al tiempo contra los salarios y las condiciones de trabajo, contra las condiciones de vida de las masas obreras y populares, el brutal incremento de la represión contra las movilizaciones, los luchadores y organizaciones de la clase obrera y el pueblo, los Consejos de Guerra contra los obreros de Central Térmica y el proceso L.OBI: sintetizan la ofensiva "institucional" que están lanzando los capi-



talistas.

Para toda la experiencia de los últimos años ha huerto de manifiesto la incapacidad de las andanadas represivas de la dictadura a la hora de detener de forma duradera el avance del m.o. y popular. Por el contrario, este movimiento ha ido trascendiendo frente a las andanadas represivas, forjando a una vanguardia en la que penetra la conciencia de la posibilidad de imponer victorias por el camino de la lucha generalizada. El actual Gobierno conoce a fondo este proceso; de ahí su continuo aplazamiento de los juicios contra Cancho y sus compañeros, que el anterior Gobierno lo dejó pendiente y que por otro lado necesita para infligir una derrota "ejemplar" al movimiento.

#### 4. La "continuidad" de la política de la dirección del PCE.

La nueva agravación de la crisis de la dictadura que encarna el Gobierno Carrero nosotras la necesidad, para el PCE, de llevar adelante su política de alianzas que da cuerpo a la alternativa del "Pacto para la Lib.". El anuncio de la III Sesión de la Asamblea de Catalunya juega en este sentido.

Ello significa hoy, redoblar los esfuerzos por combatir la desilusión y confusión de parte de los "catrines" y por contrarrestar la probable división de desorganizaciones a la derecha de parte de la "oposición democrática". Para ello, refortalecer las garantías de "Pacto para la Lib." al orden burgés y extremo, con una toalla las resoluciones de Calle, las proclamas de fidelidad a la "vía pacífica y democrática hacia el socialismo". Pero, sobre todo, necesita aparecer de nuevo "único interlocutor válido" en un caso en que se anticipan las riesgos de explosiones generalizadas. Debe afirmar su carácter

debe afirmar su capacidad de hablar en nombre del proletariado y las masas oprimidas, sobre la base de un cuestionamiento de la posibilidad de controlar la movilización obrera dentro de los límites burgueses. Para ello, debe seguir llevando la batalla por subvertir las luchas obreras y populares a la plataforma burguesa del VIII Congreso, batalla que debe tener un punto mínimo mayor en a ser la necesidad y la disposición de las masas para continuar avanzando por los caminos de C.T. y Pamplona.

Por ello, la dirección del PCE y su fracción central, se afianza a asumir su responsabilidad en el desarrollo de un plan de defensa del proletariado y las masas oprimidas frente al ataque a los salarios y condiciones de trabajo, a las condiciones de vida y a la represión constantemente ascendente, sobre la base de una línea de independencia de clase respecto a todos los instrumentos y "canales" de control burgués como la huelga o el sistema de control obrero. Como en la huelga de 1934, el proletariado se enfrenta al ataque capitalista y de poder a la cabeza de los demás sectores oprimidos de la población, como se ha demostrado una y otra vez desde Burgos y El Ferrol hasta hoy, la consigna a las masas es la libertad en la vía de la independencia de clase frente a la patronal y la dictadura, es el precio que el "PCE" pretende que pague el proletariado por la alianza con las "oposiciones democráticas", los "socialistas", los obispos y militares "proletarios".

La línea del "Pacto para la Lib." exige hoy nuevamente las tácticas legalistas y pacifistas de presión presionable con la promesa de tablas reivindicativas dentro del cuadro de la política de convenios de la dictadura, con las otras tablas a los burocratas oficiales de los centros sindicales "oficiales". En definitiva, su búsqueda de la defensa de las necesidades elementales a los "canales legales" franquistas en la reforma de ritmos y formas de lucha, e incluso en las propias reivindicaciones, en un momento en que el carácter de y frente de estas tácticas es cada vez a su carácter de plataforma divisora y paralizadora, con la continuidad con la represión sobre los trabajadores. Exige, finalmente, luchar por la reconstrucción de las fuerzas franquistas allí donde han sido más derrotadas por las dictaduras, y la reconstrucción por la "vía pacífica y democrática", es el resultado de la vasta campaña encabezada por el PCE y su fracción en C.T., en torno a la "movilización" de las masas oprimidas, a través de una campaña de nuevas "huelgas", que el PCE sabe muy bien que la reconstrucción de las fuerzas franquistas en los centros de trabajo "oficiales", en un

momento en que la desconfianza de las masas hacia ellos se acrecienta. (Cf. Asamblea obrera n.º 21, órgano de los trabajadores de SEAT). Y para poder llevar adelante esta campaña, se ha visto obligado a lanzar una táctica híbrida en el seno de C.T., por el prestigio de los métodos legalistas, para poner a una franja de luchadores de vanguardia que, a través de su participación en las últimas luchas en el partido o incluso fuera de él.

Mientras en la lucha por las reivindicaciones económicas y sociales, subordina la movilización de los trabajadores a los "canales legales" de la dictadura, el planteamiento del PCE de la lucha contra la represión y por las libertades se reduce a la clase obrera al programa "democrático" de las políticas burguesas.

Para el PCE no se trata de impulsar la lucha contra la represión y por las libertades democráticas por la vía de la acción directa de masas, de la movilización y la centralización de los combates del proletariado y todas las oprimidas contra la dictadura, única vía capaz de hacer retroceder, como en Burgos, facilitando el avance hacia la RG. La dirección del PCE limita la lucha contra la represión a un plan de medio de presión sobre la burguesía. Y ello a través de exigencias tanto políticas como organizativas.

Tanto en la lucha por la libertad de los 10 de Carabanchel, como en la lucha por la libertad de los 113 personas detentadas en Barcelona el 28 de octubre, el PCE ofrece la posibilidad al proletariado de participar. El papel del proletariado es limitado desde el principio al de combates de un "juicio de masas" dirigido por las "autoridades" burguesas de "oposición". En lugar de preparar al proletariado para ser firmado como la clase dirigente de toda la política oprimida de la lucha contra la represión y contra toda forma de opresión, con una línea dirigida a una C.T., aceptan oficialmente el pacto que les plantea el Gobierno Carrero y se constituyen en el centro coordinador de la lucha de otras clases y capas, lo que pone a primer plano es el protagonismo de las "masas", "asambleas", y "coordinadores" democráticos de las que C.T., debe disolverse como un "punto obrero". Todo esto lleva a la reunión en el título de una acta de la "Comité Ejecutivo del Partit Socialista Unificat de Catalunya" fechada el 31 de octubre: "113 democráticas detentadas" "plataforma" "viva la Asamblea de Catalunya". Esta acta define a la A. de C. como el núcleo de coordinación de las fuerzas políticas de oposición de izquierda y de derecha de Catalunya "para la explotación de una alternativa democrática a nivel de toda España".

La completa subordinación de la preparación de la respuesta a estos golpes no sólo respecto de las luchas reivindicativas, sino incluso respecto del combate contra las represiones represivas en los diversos centros de trabajo y estudio; el legalismo a toda prueba; la consigna tan sólo las "huelgas obreras"; el abandono de cualquier intento serio de movilización de masas, son las consecuencias del plan de transición dentro del m.o. de la política burguesa de la "oposición de derecha" en que se basa el "Pacto para la Libertad".

Por lo tanto, todo el trabajo sistemático y paciente de la dirección del PCE contra la vía de independencia proletaria, contra todos y cada uno de los resortes del avance de las masas hacia la RG., no podrá impedir que este avance se produzca de nuevo, como ocurrió en C.T., en Pamplona,...

#### 5. La respuesta del proletariado a esta situación

Yos que, frente al plan de ataque del Gobierno Carrero contra el movimiento de masas, éste no llega a la vispera de la reacción desmoralizada tras una cadena de derrotas graves. Por el contrario, el proletariado y las masas trabajadoras van a ordenarse a la crisis capitalista tras haber agotado plenamente una fase de auge económico (de un año más o menos), en la que han despertado docenas de miles de nuevos luchadores, en la que han cobrado confianza en las propias fuerzas a través de constantes combates, en los que no han dejado de imponer victorias parciales. La movilización en solidaridad con los y la huelga General Navarra fueron los frutos de este proceso.



tús allá de las concesiones arrancadas, sus resultados deben medirse por el hecho de que los saltos adelante en la lucha permitieron a grandes masas tomar conciencia de su fuerza unida, de la posibilidad de imponer el onombligo de clase. El relanzamiento de las luchas en Pamplona y la oleada que ha recorrido toda la provincia de Barcelona en las últimas semanas son muestra del sentimiento de victoria enajenado en las masas.

El actual momento se caracteriza por la extensión de las luchas a localidades y sectores nuevos del proletariado, por la pronta recuperación del proletariado en centros que estuvieron a la cabeza de la movilización en la anterior fase (SEAT, Super Sor, Alconchel) y que en algunos casos habían sido duramente golpeados. Las grandes empresas del metal siguen siendo la punta de lanza de las luchas.

Cataluña ocupa un lugar destacado. Unidad Horrificada en Sabadell, Jorosa y Alconchel en Cardanyola (donde en las últimas semanas han estado en huelga cinco empresas a un tiempo), expresan la corriente de agitación que recorre todo el Vallés. Otro eje traviesa Bajo Llobregat con puntos significativos en Roca y Laforsá. En Barcelona, donde Nevoa (ex-Ciappala) a SEAT es un roquero interminable de luchas que no habría que citar.

En Madrid, las acciones de 16 empresas del metal, entre las que destaca la lucha de Casa, con o-

sambleas, concentraciones y paros de apoyo en otras empresas, junto con las acciones en el textil (Inditex, Quiros), la lucha de los perforistas de Teletónica y de empleados de grandes comercios (Carré Inglés) y la huelga de 4.000 obreros de la Construcción, son la muestra de un paso adelante en el desarrollo del movimiento, iniciado con las luchas de Ripoll, Roche, Boromío y Noguera, de este verano. Superando las limitaciones de éstas, han avanzado en la ruptura con la CNS, en el paso más decidido a la acción directa y, en algunos casos, como Construcción, con importantes experiencias de democracia de masas, a las que se

han contribuido los trotskistas. Este avance ha desembocado en la dura huelga de SKF, con cuatro días de paro en sólo un mes, en la que se ha impuesto la readmisión de casi todos los despedidos y que supone sin duda un estímulo importante para el relanzamiento masivo de la metalurgia madrileña, que tan importante papel jugó en el relanzamiento del m.o. en los años 60.

En el sur, tras el conflicto de Intelhorco, durante los meses de verano; hay que destacar la importante huelga de vendimadores del surco de Jerez, en la que más de 10.000 vendimadores de Jerez, Trabujana, y S. Lucar, han mantenido una huelga de más de una semana por aumento de salarios; y la lucha de las trabajadoras de Casas, SA de Sevilla en septiembre.

La lucha por la readmisión de Nico Mendondo, detenido anteriormente en Naval y los paros solidarios en Euzkalduna (Bilbao), junto con las acciones de abastecimiento en varias fábricas de Guipúzcoa, en general contra la represión, marcan el inicio del relanzamiento del movimiento en estas dos provincias de Euzkadi, mientras en Navarra, el paro de Super Sor y las asambleas en otras fábricas en apoyo a la lucha de los campesinos, muestran el alto nivel alcanzado por el proletariado navarro y que hoy toma cuerpo en el inicio de la acción unitaria en varias empresas.

En este marco de creciente respuesta a las ataques del Gobierno Carrero, cobra ánimos la lucha de otras clases y capas de la población. Como era de esperar por su tradición de lucha, la juventud escolarizada se pone en pie, al bien con grandes dificultades, contra las nuevas medidas de selectividad y represión. El estallido de la "guerra del pimiento", resultado de un largo proceso de agitación entre los pequeños campesinos de la riera del Ebro en Navarra y Aragón, culminando en el rechazo violento de las Hormandades de Labradores y Ganaderos, supone una brava extensión del proceso de desgaste de los "cauces legales" y prepara sin duda la entrada en lucha de otros sectores del campesinado. Taxistas, masas de casa, ... junto con otros sectores populares, participan de forma creciente en las actuales movilizaciones.

Este contexto explica la tendencia del actual relanzamiento a incorporar de entrada muchas de las formas de lucha directa y factores de politización más avanzados de la fase anterior, aunque en su comienzo ello tenga lugar a través de cambios históricos. Enfrentados a una brutal agudización de la explotación, opresión y represión a todos los niveles, sectores del proletariado y de la población avanzada se ven obligados a romper, como única forma de vencer, los objetivos y formas de conducta puestos en

pie por las luchas de Buzos y Pamplona. Y la experiencia de que las concesiones, siempre precarias, arrancadas por esta vía en la anterior fase, no van a ser ya posibles ombrosa por ombrosa, contra por contra, constituirá el motor de la movilización y desarrollo de los métodos de acción directa y la transformación de la actual coyuntura, cada vez más combativa y radical, en coyuntura política generalizada.

La respuesta a la política de concesiones y la solidaridad con los despedidos, constituyen la línea fundamental de este inicio de relanzamiento de las luchas. Grandes sectores obreros comprenden que cualquier mejora, cada palmo arrancado a la patronal, es alquilar retroceso impuesto a la represión, exige luchar de forma unida, con sus propias métodos de lucha y organización; que incluso las mejoras obtenidas en el convenio, no son sino el reflejo de este combate. Una y otra vez, la clase obrera para superar sus reivindicaciones ha debido romper con los convenios de la dictadura. La impresionante extensión de la experiencia de las asambleas obreras amplía las condiciones para la profundización del rechazo de la CNS (comisión de cargos legales, como en Autbi, de Pamplona, o Ronault, de Valladolid), y de la política capitalista de convenios (mediante el surgimiento de comisiones elegidas en asamblea para tratar sin intermediarios con la patronal (INASA, en Zaragoza; Estampaciones de Sobriell, MEVOSA, en Barcelona).

La prensa burguesa se ha hecho eco de un fragmento de la carta de los obreros de MEVOSA a la dirección de la empresa, el día 30 de octubre: "Los trabajadores de 'Mevoa', reunidos en asamblea decidimos libremente que vista la ineficacia, inoperancia y falta de responsabilidad del jurado de empresa, pedimos su inmediata dimisión y reconocimiento por parte de esta dirección de la comisión elegida por todos los trabajadores. Para que así conste, firmamos todos". No es necesario decir que la dirección de la empresa se aferró a la defensa de los "cauces legales", negándose a recibir el escrito si no le llegaba a través de los enlaces y jurados, y que el jurado se negó a hacerse portavoz de los obreros. Estos hechos constituyen uno de los datos más significativos de la crisis de la CNS, uno de los pilares fundamentales sobre los que se asienta la dictadura. Se comprueba así la resistencia encarnizada de los patronos al reconocimiento de estas Comisiones. E incluso en los casos en que presionada por los golpes de la lucha directa de masas, como en Super Sor (Pamplona), se ha visto obligada a reconocer la comisión delegada de la Asamblea de todos los trabajadores, la dictadura a intentado derrocamientos multando a la empresa e imponiendo la elección de enlaces "legales". Sólo los trotskistas, frente a todas las organizaciones políticas, reformistas e izquierdistas, habíamos previsto este proceso y propugnado ineluctablemente esta alternativa.

Esta pérdida de ilusión en los "cauces legales" de la CNS se acelera conforme grandes sectores de trabajadores compraban a través de su propia experiencia cual es el papel que realmente juegan los enlaces y jurados, viendo cómo se aferran al cargo los vendidos a la patronal. Por el contrario, aquellos que han querido defender los intereses de su clase han sido despedidos y desahuciados, como ha ocurrido en SEAT, MEVOSA de Barcelona, en Alconchel de Cardanyola, en Naval de Bilbao y en centenares de empresas más a escala de Estado.

La disposición de importantes sectores del proletariado a romper con los cauces burocráticos de la dictadura se pone de manifiesto en las múltiples dimisiones de enlaces y jurados que habían querido de buena fe, utilizar el cargo para luchar como se el caso de los enlaces de Ronault de Valladolid, Ex, textil de Barcelona, el clima de agitación y la participación de las dimisiones en Papelera de Pamplona, Papelera de Jéiza y en INASA, etc. El repudio y la negativa explícita a elegir enlaces nuevos en Autbi e Ildecasa de Pamplona. O de hechos como la expulsión de un tercer verticalista por los obreros de Josa. Así también debemos interpretar la exigencia de la dimisión de los enlaces traidores (Unidad Horrificada de Sabadell, Stuart Eléctrico, Cosmos, Construcción de Integrados, Banco Guipuzcoano, en Barcelona, Autbi en Pamplona, etc), aunque en muchas ocasiones las direcciones reformistas se apoyan en la que expresa la voluntad de ruptura de las masas con la CNS para desviarla mediante la consigna de "dimisión de los traidores y nuevas elecciones". En cambio los trotskistas nos abayamos un esa misma exigencia para abrir a las masas un camino distinto: la destrucción de la CNS, que pasa hoy por la dimisión de los cauces legales y la expulsión de los traidores.

Sobre la base de esta proliferación de los métodos de acción directa de masas se están produciendo los primeros pasos hacia luchas de conjunto de vacías



Unión de Madrid), e por plantearse ya desde el primer día, el inicio de la lucha por la plataforma reivindicativa desde varias fábricas a la vez (matil de Pamplona). Otro ejemplo importante de esto son lo = las recientes luchas del ramo de la construcción de Madrid, donde además se pusieron en pie formas de dirección de la lucha basadas en la democracia de masas: el comité de huelga y responsable que coordinaba a las asambleas de los trabajadores en huelga.

## 6. Una necesidad: generalizar las luchas. Una tarea: impulsar planes de conjunto.

Cuanto más fuerte es el ataque de la patronal y = autogobierno contra los salarios, las condiciones de trabajo y de vida de los obreros trabajadores, cuanto mayores son sus arrebatos represivos, tanto más apremia la necesidad de responder con acciones generalizadas. Las únicas capaces de detener cada uno de los golpes de los capitalistas y su dictadura.

La actual ola de luchas en defensa de los reivindicaciones y contra la agresión patronal que recorrió de punta a punta el Estado español, recogiendo a los métodos de lucha de ST y Pamplona, crea condiciones indispensables para el impulso de luchas de conjunto, rompiendo con el marco de dispersión actual y reafirmando así la fuerza de cada uno de esos combates. La acogida mas ha tenido la propuesta de las CC.OO. de Navarra, de fijar una misma fecha para presentar un mismo pliego reivindicativo en varias fábricas, a través de las Asambleas obreras, aún a pesar de las limitaciones que CNT (organización mayoritaria en = unas CC.OO.) ha impuesto a esta plan: la huelga de = 4.000 obreros de la construcción de Madrid, plazo al boicot explícito de la dirección del PCE, la similitud de varias luchas en Barcelona, Valencia, Rioja = Llobregat, son muestras vivas de la necesidad y de = la posibilidad de que CC.OO. impulse luchas de conjunto.

Comisiones Obreras debe impulsar estos planes de lucha de conjunto, según punto día a día el curso de = las acciones obreras, impulsando en cada momento las acciones capaces de unificar tanto a nivel de objetivos como de formas de lucha, este combate; implementando las formas de acción directa (bajo ramificación, piquetes, manifestaciones, ...) promoviendo las formas organizativas propias de la democracia de masas (Comités de Huelga, Comités de Huelga, ...) organizando la autodefensa de las masas (piquetes, extensión de boicots, ...)

Por los objetivos unificadores de la lucha del = proletariado.

El aumento brutal de los precios, reduciendo a = un nivel incluso las mejoras salariales obtenidas hace = meses de un año, los planes capitalistas dispuestos a hacer pagar la crisis económica que se avocan a los trabajadores, su resistencia frente a las reivindicaciones obreras, ponen en primer plano la lucha = en defensa de un salario base suficiente, al margen de categorías y sin depender de primas ni horas extras.

En esta misma campaña numerosas luchas se están = planteando reivindicaciones capaces de unificar el = combate de todos los trabajadores, de elevar el salario de las categorías peor pagadas, de unir la lucha de los sectores obreros activos con los que se encuentran en situación de paro o salario = 4.000 pesetas, de aumento igual e inmediato para todos, 500 pesetas de salario mínimo, 100% de salario real en caso de = paro, jubilación, accidente o enfermedad. Supresión del IRPF.

Contra los despidos y la extensión del paro, contra las condiciones agresivas de trabajo, contra las jornadas agotadoras de un lado, la falta de trabajos de otro = semana de 40 horas, sin discriminación de los salarios, el aumento de los ritmos. Esta consigna general en el terreno de la defensa de las condiciones de trabajo es común, según sus ramos, con otras = más específicas. Así, en la construcción cobra gran importancia la lucha contra la eventualidad, en el = metal la lucha contra los nuevos sistemas de prima.

El impulso del combate por una plataforma de reivindicaciones unificadoras, la preparación por CC.OO. de planes de conjunto, de ramo, de zona, localidad, ... significa hacer frente a la división que pretenden imponer la patronal y la dictadura con sus = convenciones: significa revertir los acuerdos y limitaciones en papel mojado. Sólo avanzando por este camino de unificación indispensable de las masas, de ruptura con todos y cada uno de los salubres franquistas de división y control de las luchas, hacia la CC., =

podrá permitir avanzar hacia la consecución de la = democracia de las masas trabajadoras a una libre = contratación colectiva, sin intervención alguna del Estado, realizada por medio de un sindicato único de los trabajadores; de modo que las masas obreras, haciendo valer su mil millones a la CNS y con ella a la dictadura, e imponiendo todas las libertades políticas y sindicales.

El problema inmediato que se plantea es quién = gobernar las reivindicaciones obreras. Los mismos = ellos nos dan la respuesta. Los compañeros de la CC. = de Pamplona lo plantearon bien claro: "Los compañeros = alentos en la Asamblija serán los portavoces entre = la empresa y los trabajadores. Ya que el único órgano = capaz de decidir la respuesta de la empresa, es = la Asamblija general de la obra" (boletín de CC. de = Navarra). De igual modo lo ha planteado los obreros = de Entalpaciones de Sabadell, de Llobregat de = ZARAGOZA, MEVOSA de Barcelona, y otros = donde se decide cómo negociar sus reivindicaciones, = por medio de las asambleas donde se elige un = comité controlado por ellos.

Una tarea importante de vanguardia, influencia = de por la política de direcciones como el PCE y UGT, = creen que han de ser los "comités obreros" los que = negocien las reivindicaciones obreras. ¿Cuál es el = significado de esta política? ¿Responde a la necesidad = democrática por medio de la asamblea. Acordar = que las reivindicaciones sean impuestas por la = asamblea. A través de la mesa de negociación y, si = falla, a través del boicot, deben asegurarse sus = condiciones hagan lo que hagan los patronales. Estas = asambleas en el único lugar donde deben = los salarios que quieren defender los intereses de = ellos, no en la CNS. Que limitan, que sólo los = obreros se pueden y se pueden en la CNS.

Las direcciones de PCE y UGT ocultan la importancia = de la utilización de los piquetes en el marco de la = CNS, en una "mayor capacidad de maniobra" para la = convocatoria de Asambleas, para informar de la marcha = del convenio, etc. Veamos la realidad de estas = manifestaciones. En el último convenio de SEAT, había = que el mal estar aumentaba en los talleres, la = patronal "peraltó" a los enlaces que convocaron = para "informar" de las deliberaciones del convenio. = Los trabajadores de SEAT poco les importaban los = "planes" y plantearon sus reivindicaciones a la = vez = que emprendieron una serie de acciones para = imponerlas. La patronal cortó de inmediato las = asambleas y la misma noche firmó el convenio, = del que sólo comunicó el aumento de sueldo. Los = trabajadores, confiados, ya que la mayoría de la = CC. (influencia mayoritariamente por el PCE) no había = querido las gestiones de los enlaces, abandonaron = la lucha. En mayo, cuando se publicó el convenio, = los trabajadores se enteraron de que el convenio = firmado a sus espaldas les hacía perder muchas = de las reivindicaciones arrancadas anteriormente. = Y es que los trabajadores de SEAT no necesitaban = asambleas informativas cuando la patronal quería, = sin asambleas en = puentes donde se controlase democráticamente la = negociación, al margen del ambiente pacífico y de = sus enlaces.

Cada vez más, sin embargo, los obreros = descubren de esos mecanismos y torjan las armas de su = dependencia respecto de la patronal y la CNS = mediante el camino anunciado por el boicot a las = asambleas sindicales, y que hay de un paso más con la = aparición de formas de acción directa, unidas = y juradas. Pasa a la CNS (PCE, UGT, CNT, = se esfuerzan contra toda orientación del movimiento = en favor del = vía la CNS.

Después de mayo, la patronal y la dictadura = se lanzaron al ajuste de cuentas con las empresas y = los obreros más combativos. Los despidos, las = condiciones de trabajo, en un momento no = otro a lo largo de este verano. Fern, ha sido precisamente la = actividad que querían evitar la que en muchos = casos les obligó a los patronales a recurrir a = compañías despedidos, a la supresión de = asambleas, ... Ahora la patronal y la dictadura, deben = continuar con la labor de "limpieza" de = condiciones de extensión y autenticidad de las = luchas obreras muy superior a las del pasado = verano. La clase obrera debe seguir = manteniendo con más fuerza la lucha contra = cualquier = acción represiva contra cualquiera de sus = combativos. Como en = SEAT, en SEAT, la lucha por la = reactivación = de los despidos antes de vacaciones o = jubilación, debe correr pareja a la = lucha por las reivindicaciones = salariales o de condiciones de trabajo. En = otros = partes, la inmediata y brutal respuesta = represiva con que la patronal hace frente a = las luchas por = reivindicaciones, plantea a los obreros la = necesidad de



... en la plataforma reivindicativa otras cosas, las antirrepresivas: Fuera sanciones, Readmisión de los despedidos, Libertad de los detenidos, Fuera policía de las fábricas.

Por cada ataque represivo concreto a nivel de fábrica, forma parte de un plan represivo mucho más vasto, contra todos los luchadores, sindicatos y organizaciones obreras, cuyo objetivo es liquidar la existencia contra los ataques a los salarios y a las condiciones de trabajo de las masas, para poder reparar su congelación y la extensión del paro, alargando la crisis que se aproxima sobre los hombros de los trabajadores... para poder seguir dando continuidad a la dictadura bajo la monarchía de hecho de ellos. Este es el significado de los juicios contra los obreros de Térmica, el proceso a los 10 de Carnuchel... o la act. ualbe tomón de 113 personas en la Iglesia de Barcelona y su relación con la represión que se abate día tras día sobre las fábricas, y la necesidad que la clase obrera anule la liquidación y una amplia movilización masiva contra la represión y por todas las libertades, mediante las formas de lucha directa y múltiples de organización obrera.

Es necesario reconstruir las más diversas frentes de lucha que se abaten hoy sobre el m.o., tras acontecimientos capaces de sintetizar en este momento las más variadas exigencias del combate proletario y de los demás sectores de la población, construyendo un solo impulso contra la dictadura, Libertad por Carnuche y sus compañeros en el patio los Comités de Guerra de Central Térmica! Libertad para los 113! No a los dos puños de muerte para los militantes del M.I! Libertad para los militantes del M.I! Liberación de los tripulantes y marinos comunistas de la prisión! Por todas las libertades militantes y sindicalistas! Responsabilidad por los crímenes del franquismo! Abajo la dictadura fascista!

## 7. La situación de CC.OO. y las tareas actuales.

No nos cansaremos de insistir en la contradicción que existe entre la exigencia cada vez mayor de unidad del m.o. para hacer frente al ataque de conjunto desordenado por el Gobierno Carrero y la actual situación de CC.OO., situación que en parte viene marcada por procesos que ocupan a la actual coyuntura.

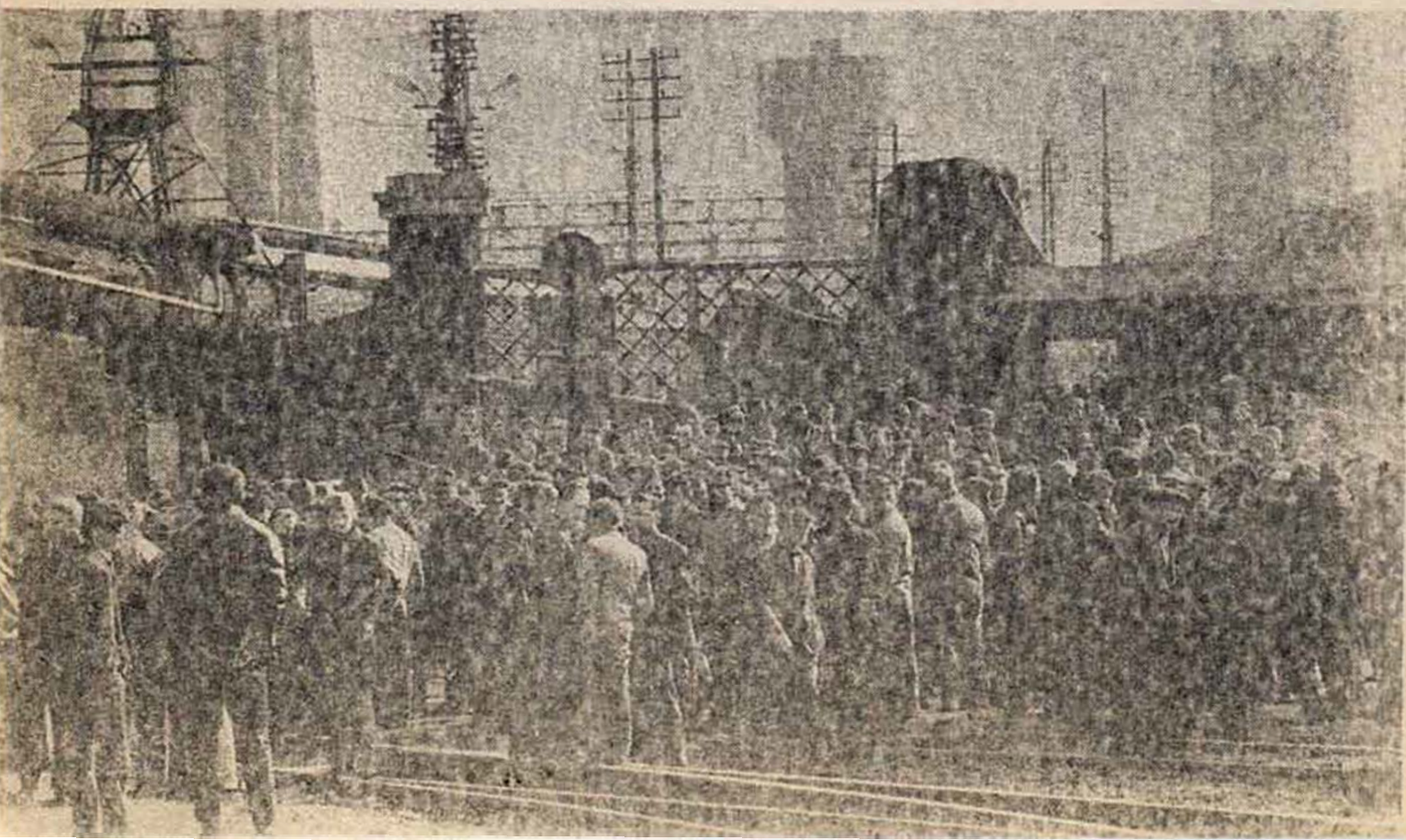
El proceso de surgimiento y aún de construcción de organismos similares a nivel de fábrica que tiene

lugar desde fines de 1.970, como respuesta a las exigencias de unidad planteadas por el desarrollo de las luchas obreras, se halla en una contradicción con la situación de los organismos de coordinación extremadamente fragmentados y burocratizados. La ley del CC.OO. por distintas corrientes y organizaciones políticas, protege a los orientacionistas oportunistas parapolíticos tras las viejas estructuras de coordinación, frente a las exigencias de implantación por el nuevo ascenso de los combates proletarios.

Este proceso, que en diferentes grados se desarrolla en toda España, marca el movimiento sindical con especial intensidad. Los inmediatos de Solimol, Asiatemas en esta localidad a un conjunto de luchas de empresa (16 del metal, textil, telefónica) cuya ejemplar combatividad se aboga en un contexto general de dispersión. La situación demostrada a nivel de la coordinación de comités -aprovada tras la caída de la "inter"- lejos de ser el "resultado" de las peculiaridades del ascenso del m.o. sindical, es el factor fundamental del mantenimiento de la dispersión de las luchas. Es la razón fundamental que impide una centralización creciente de la acción de las luchas y del relativo estancamiento organizativo de CC.OO., al no ofrecer el marco preciso para la incorporación de las nuevas luchadoras de vanguardia surgidas al calor de las acciones.

La dirección del PCE no puede ocultar su responsabilidad sobre la situación que están atravesando los CC.OO. Su abandono de los frentes de coordinación es un hecho a la vista de todos los luchadores de vanguardia. La razón es sencilla. El surgimiento de nuevas CC.OO. en el actual surge de las luchas obreras y populares tiene lugar sobre la base de posiciones enfrentadas con un proceso de cooperación con la política de colaboración de clases defendida por el PCE. Este proceso dificulta el total sustituir de CC.OO. a la línea del "Factor 1000 L.". Por ello se dedica en muchos lugares a construir "sus" propias CC.OO. en las fábricas, controlándolas directamente a través de su función, aún a costa de las necesidades de las luchas obreras, aún a costa de destinar a las propias CC.OO. como aparatos militares y demagógicos de la vanguardia obrera, en espera del momento oportuno en que pueda encuadrarlas en un frente o fundamento bajo su línea. Para ello sigue manteniendo el control y el control de la Coordinadora Democrática de CC.OO. de España o de la Coordinadora Nacional de Catalunya, y enviando algún que otro delegado a los organismos inferiores de coordinación. Esta actitud -hoy clara en Madrid- es la misma que ha mantenido y sostiene con variantes en Valencia, Cáceres, Barcelona,...

Las reacciones contra estas CC.OO. "que no funcionan" son muy diversas. La URF, por ej., aprovecha





el espacio que le otorga la táctica del PCE para la...  
 aora General de CC.OO.,...  
 cista"), sin que esto preocupe mucho a la dirección  
 stalinista, mientras guarde el control de las comi-  
 siones de fábrica en los distritos... y la orien-  
 tación política avanzada por la UO no se veniente a  
 la alternativa "democrática" del "Pacto para la L."

En estas circunstancias, y sobre todo en los mo-  
 mentos en que las traiciones son más visibles, las  
 organizaciones obreras no aprovecharán de la sana  
 reacción de numerosas obreros de vanguardia ante a-  
 aquellas traiciones para dar vida a alternativas del  
 tipo "comisiones con plataformas rojas", comisiones  
 con "métodos de trabajo compactos", "zonas" de CC.OO.,  
 separadas artificialmente, etc. Todas ellas hacen el  
 juego en concreto al actual abandono del PCE de las  
 CC.OO., y en general a su política liquidadora. To-  
 das ellas tienen en común la renuncia a insertarse y  
 canalizar al proceso de recomposición del proletaria-  
 do que, no nos cabe duda alguna, terminará poniendo  
 en pie al movimiento de CC.OO., pese a las tribas y  
 torpezas por las direcciones reformistas.

Es importante la experiencia de Barcelona en es-  
 ta sentido, la extensión de las luchas reivindicati-  
 vas, particularmente en 1.972, y su posterior des-  
 basadura en acciones generalizadas en 1.973, han ayu-  
 dado más que otros puntos la difusión que hace posi-  
 ble el fortalecimiento de CC.OO. a nivel de empresa.  
 Han subrayado, además, con mayor intención que en  
 otras localidades, la necesidad de coordinación de  
 los esfuerzos a niveles superiores. Estas acciones  
 han desmoronado las tribas más débiles: las que  
 por los viejos grupos ultrazulewistas y contris-  
 tas de izquierda. Sin embargo, quedan aún por vencer  
 las resistencias burocráticas y dirigidas de UR,  
 que mantiene "sus" sectores de CC.OO. separados de  
 la local de CC.OO. en la que domina el PSIC, men-  
 tras se sienta con ésto en la "A. de C.". Es claro  
 que mientras son hegemónicas la línea de colaboración  
 de clases defendida por la dirección del PCE, el avan-  
 ce en el reforzamiento y extensión de CC.OO. conocerá

frenazos y retrocesos, aún dentro del marco de acción

so de los combates obreros. Pero este ascenso y la  
 acción de masaria que se realiza, significa una va-  
 rianta de luchas contra el hambre que hace posi-  
 ble avanzar a la vez en la erradicación de las posi-  
 ciones de colaboración de clases y en el fortaleci-  
 miento de la unidad. Todo ello repercute en un refor-  
 zo organizativo de la vanguardia obrera en CC.OO. y  
 por lo tanto en las luchas. A su vez corta el paso a  
 actitudes de abandono de CC.OO. tan extremas como  
 las que se han dado en otras localidades del Estado.

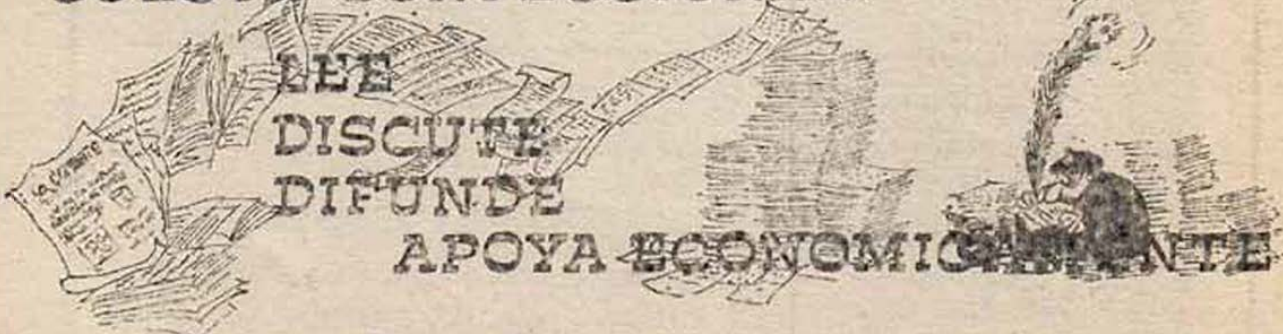
Las consecuencias desastrosas de esta situación  
 no sólo se extienden al conjunto del movimiento obr-  
 ero, influyen también en el desarrollo del movimiento  
 de la juventud escolarizada y del resto de sectores  
 oprimidos de la población.

Hay Comisiones Obreras debe hacer frente a cada  
 golpe del Gobierno Carrero y de la patronal, prepa-  
 rando un plan de defensa del proletariado y de otros  
 sectores de la población. Para ello debe reunir en a  
 su seno los esfuerzos de toda la vanguardia obrera  
 sobre bases democráticas. La actual oleada de luchas  
 en respuesta a los ataques contra los salarios, las  
 condiciones de trabajo y afrontando las medidas re-  
 presivas, empezando por el juicio contra los 10 de  
 Carabanchel, exige reactivar el proceso de reforza-  
 miento y extensión de las CC.OO. que ya se viene dan-  
 do desde hace un año a nivel de empresa, a nivel de  
 su coordinación. Todos los partidos, organizaciones,  
 militantes y luchadores, deben asumir sus responsabi-  
 lidades en este proceso. Es necesaria la unidad de  
 todos los partidos, de todos los luchadores en CC.OO.  
 la unificación de los diferentes comisiones u orga-  
 nismos unitarios existentes en las fábricas.

Comisiones Obreras debe asumir la dirección de  
 la lucha contra todas las formas de opresión de la  
 explotación, que afectan a la clase obrera más que a  
 cualquier otra clase o capa de la población. Debe pe-  
 narse a la esencia del combate que están llevando oc-  
 tras capas y clases contra la Ley de E., contra el  
 alza del costo de la vida, contra la represión...  
 haciendo confluir y centralizando todo el actual re-  
 quiso de acciones obreras y populares en un solo som-  
 bate con blanco en la dictadura, impulsando nuevos  
 avances por el camino de la huelga general.

*Buzó Político de la  
 Liga Comunista*

**LA PRENSA REVOLUCIONARIA  
 CUESTA CONFECCIONAR.**



DENTRO DE UNOS DIAS APARECERA "BARRICADA" No. 1  
 (Revista de la Comisión de Juventud del C.C. de la L.C.)





Reproducimos a continuación un llamamiento de la Organización Socialista Israelita.

Un desarrollo más ágil de los importantes acontecimientos de Oriente Medio lo dejamos para un número monográfico de "COMUNISTA" que aparecerá dentro de unos días.

## DECLARACION DE LA ORGANIZACION SOCIALISTA ISRAELITA (MATSPEN).

De nuevo ha estallado la guerra entre Israel y los países árabes. Poco nos importa quién ha disparado primero, qué ofensivo ha sido el primero en atravesar las líneas de alto el fuego. Pues para nosotros la responsabilidad de esta guerra, como de todas las que le han precedido, recae ante todo sobre Israel.

-- puesto que ha conquistado unos territorios y no tiene ninguna intención de devolverlos -- puesto que expulsa, expulsa y oprime al pueblo árabe palestino, ha de contar con que las masas árabes hagan todo lo posible para devolver sus derechos a los palestinos, -- puesto que juega el papel de guardacostas del imperialismo en la región y su política fascista consigue provocar hasta a las clases dominantes del Oriente árabe.

Los que han expoliado a los palestinos y los han expulsado de sus territorios; los que han bombardeado con aviones Abou-Zebel, Hatachie y docenas de lugares; los que han masacrado Idz-Yassin, Kfar-Kassab; los que invaden cada día el Líbano, Jordania y Egipto; cuyas provocaciones orzinales se extienden hasta el otro lado del mar; las que han asesinado a sangre fría a Gassan Knaflari, Abou-Youssef, Samohari y a docenas de dirigentes palestinos; los que han matado hace poco a más de 100 viajeros de un avión libio; estos, no tienen ningún derecho a hablar de agresión, ya que son ellos los agresores.

Mientras que a los palestinos no se les devuelvan sus derechos, mientras que exista el Estado de Israel, ha de haberse que las masas árabes no remolcarán y combatirán; mientras que Israel sirva a los intereses imperialistas en la región y haga todo lo posible por masacrar al movimiento revolucionario árabe, que se sabe que la guerra es inevitable y que la responsabilidad recae sobre Israel...

... Nuestra fuerza son muy limitadas y no podemos influenciar el curso de la guerra. Pero sí que está en nuestro poder el decir claramente a la clase obrera israelita y árabe que esta guerra no es nuestra, que consideramos al sionismo como responsable de cada gota de sangre judía o árabe, vertida en esta región, y que nuestros enemigos no son las masas árabes que quieren recuperar los territorios que Israel ha conquistado y devolver a los palestinos sus derechos, sino que nuestros enemigos son nuestras propias clases dominantes y el Estado sionista.

Sabemos claramente lo que esta guerra costará a los trabajadores israelitas.

En primer lugar, vidas humanas; no hay ninguna duda de que en esta guerra centenares de hombres han muerto y morirán aún más. Esto será una prueba más de que la seguridad que el sionismo da a los judíos no es más que una ilusión. En lugar de seguridad, el sionismo prepara para los judíos una situación de guerra permanente, una guerra de 1000 años, como ha dicho el general Dayan.

Seguidamente, el nivel de vida; ya hoy se oyen los llamamientos a la producción y a los esfuerzos particulares que se piden para la guerra. La Histadruth anuncia posiblemente que este no es el momento para las luchas obreras en defensa del nivel de vida de los obreros. Es así que los trabajadores israelitas ven que su verdadero interés, sus intereses de clase, son contradictorios y opuestos al llamado interés nacional, que es de hecho el interés de la burguesía israelita y el imperialismo.

Y finalmente en libertades: "en período de crisis el pueblo debe estar unido" dicen todos los sionistas, de derecha y de izquierda. Tal unión permite a las autoridades cometer nuevos golpes contra las libertades que existen aún para la población judía en Israel: nuevas leyes anti-huelga, nuevas limitaciones a las libertades de prensa, de organización, etc... así es como la clase obrera judía agreda en su propia carne que "un pueblo que oprime a otro no puede ser libre".

Es esto lo que explican y continuarán explicando nuestros camaradas a los trabajadores israelitas, incluso durante la guerra, estricto durante la guerra.

Luchando a nuestros camaradas en los países árabes a que ajusten cuentas con sus propias clases dominantes y a que desmenuzaron sus insuficiencias en las luchas contra el sionismo ante las masas árabes. No dudamos que lo harán.

Y a todos los revolucionarios del mundo los decimos: no seas víctimas de la propaganda de los aliados del sionismo en vuestros países, no permitáis que se sostenga el enfame de guerra israelita; ni un soldado, ni un hombre, ni un arma para Israel!

Esta guerra no es la nuestra... Pero nos comprometemos ante la clase obrera del mundo entero a explicar esta guerra con el objetivo de desarmar ante las masas judías la trampa mortal que representa para ellas el sionismo, la guerra permanente que representa; es así como podremos derrotar a los trabajadores judíos del sionismo y unirlos a la guerra revolucionaria de las masas árabes contra el imperialismo, el sionismo y la reacción árabe.

¡Abajo el sionismo, el imperialismo y la reacción árabe!  
¡Viva la revolución socialista en el Oriente árabe!  
¡Viva el internacionalismo proletario!

Partido Político de la  
ORGANIZACIÓN SOCIALISTA ISRAELITA  
"MATSPEN MARXISTA"  
IV INTERNACIONAL



# Construir el Partido sobre la base del "Programa de Transición".



Para dar una explicación política profunda del significado y contenido de nuestro III Congreso, hemos elegido un punto de nuestra Resolución Política: "Hacia la República Socialista, Por el Partido de la IVª Internacional". Este punto, el séptimo de la Resolución titulado: "Construir el Partido sobre la base del Programa de Transición", concierne a la situación actual al método trazado por León Trotsky en el Programa de Transición (Documento Fundacional de la IVª Internacional) = en 1938. A pesar de su extensión creemos necesario reproducirlo íntegramente porque creemos que sintetiza ímpulsivamente el giro que nuestro Partido ha dado con respecto a su anterior orientación izquierdista. A la vez que creemos que aporta toda una serie de elementos indispensables para comprender la dinámica de la lucha de clases en la situación actual y la salida proletaria al crepúsculo del franquismo.

Comité de Redacción de "COMUNISTA".

**E**l III Congreso de la I.C.R. afirma que la construcción de un partido revolucionario proletario de masas es la tarea central a la que se subordinan todos los esfuerzos, métodos y tácticas de los trotskistas. Sin él, la clase obrera no podrá imponer su solución a la crisis social global que madura, y de la que la burocracia del franquismo es expresión, y a la vez, factor decisivo de aceleración.

Pero, al mismo tiempo, niega que la edificación de un partido sea la "tarea aparte" de unos "revolucionarios" que "construyan su organización" en un proceso "subjetivo", exterior respecto de la evolución del conjunto de la clase, de sus necesidades y sus luchas. De su actual nivel de conciencia y organización la construcción de la dirección revolucionaria es inseparable de la constitución del proletariado como clase frente a la burguesía y su Estado, independientemente de todos los instrumentos y agencias del capitalismo. Es la culminación de un proceso de duros combates por los que "todas las fracciones del proletariado, todas sus capas, profesiones y grupos deben ser arrastrados al movimiento revolucionario" ("Programa de Transición"). De aquí nuestra defensa de la estrategia revolucionaria del Frente Único de Clase como orientación central de la lucha por la construcción del Partido.

El desarrollo actual de tal orientación comprende la concentración a todos los niveles de la propuesta de un pacto de unidad proletaria, dirigido a las organizaciones, militantes y luchadores del movimiento obrero. El contenido político de ese Pacto de Clase no puede ser otro que la línea de independencia proletaria. Para el impulso y generalización de las luchas de la clase obrera y la afirmación de su liderazgo en el centro de la revuelta de las masas oprimidas por el camino de la Huelga General contra la dictadura. Para abrir a su derrocamiento la solución política de clase que lleve hasta el fin la destrucción del franquismo y expulse en beneficio de las masas y bajo su control a quienes lo han sostenido durante años: los grandes terratenientes, los monopolios y la Banca, asociados al imperialismo.

Cuando alzamos la bandera del F.U. contra la dictadura franquista, no incurrimos en un bandazo unitarista, expiación de pasados períodos sectarios. La línea de F.U. de Clase es, ante todo, la respuesta a las exigencias objetivas del período: las contradicciones del capitalismo, exacerbando las necesidades del proletariado y de las masas oprimidas, fuerzan a sus luchas por las reivindicaciones más modestas a buscar las vías de la acción directa, por encima de los cauces burocráticos, a extender el radio de acción de las movilizaciones frente a los golpes de los aparatos represivos. Ninguna organización, ningún luchador que se resista al proletariado puede permanecer indiferente ante la aguda necesidad de unificación de las filas de combate obrero y popular contra cada refuerzo de la explotación, contra las añagadas represivas y las mil manifestaciones de opresión desatadas por el crepúsculo del franquismo. Ante las crudas exigencias que pesan sobre el proletariado militante, en orden a la extensión de las luchas obreras contra la explotación, para el sostenimiento del combate de otros sectores oprimidos, para el desarrollo del papel dirigente del proletariado en la movilización de los mismos que, al mismo tiempo, también precisan cerrar filas de modo cada vez más estrecho junto a la clase obrera.

Aquí, nuestra propuesta no se encierra en una estrecha perspectiva obrerista.

Refiriéndonos al "Pacto para la Libertad", afirmamos un documento del PCR: "Este Pacto debe moverse forzadamente en el terreno de las libertades políticas: amnistía, libertades democráticas y nacionales. Cualquier intento de incluir formulaciones reivindicativas de fondo limita su extensión y, de hecho, su eficacia, pues anula las posibilidades de su realización".

Por el contrario, lo que ponemos en primer plano son los trotskistas es que, más que nunca, el proletariado debe hoy concentrar su acción en torno a sus objetivos de clase, sin excluir sus "formulaciones reivindicativas de fondo" y sin poner cortapisas a sus formas de lucha, pues la vía de combate independiente es



La Unión que puede convirtiéndose en una movilización de golpes cada vez más duros contra la dictadura del gran capital y, con ello, plantar la movilización del resto de clases oprimidas. Esta es la conclusión que se desprende de todas las experiencias de lucha bajo el franquismo.

El tránsito del proletariado exige que juegan a su lado grandes sectores de las masas oprimidas, englobando a capas que apenas hoy empiezan a entrar en línea. Los campesinos pobres, obreros de funcionarios e inferiores, de pequeños comerciantes que ahora dan ya diversas pruebas de resistencia y solidaridad con las luchas obreras, etc., no van a seguir resignados o tornamente. Y no hallarán otro modo de combatir con eficacia que seguir las huellas de las actuales movilizaciones de la juventud estudiantil, del personal de la enseñanza, sanidad, etc.: apropiarse de los métodos de lucha del proletariado, recurrir a las formas organizativas basadas en la democracia obrera y unirse a las luchas de la clase tras objetivos que ya se ha mostrado dispuesta a llevar adelante con la mayor energía y contundencia.

Por lo tanto ello es verbé frustrado si el proletariado es desviado por caminos que sacrifican sus "características reivindicativas de fondo" y sus métodos de acción al programa de los políticos "democráticos" de la clase explotadora y oprimida de la mayoría de la población. Sino consigue forjar en la acción un sistema de alianzas revolucionarias con los diversos sectores oprimidos, fundido en la lucha contra el gran capital y su dictadura, por medio de la posesión y, al mismo tiempo, sin merca de su independencia de ella, en sus relaciones con los métodos de combate ni con la acción organizativa. En Jolán, demostrando prácticamente en un episodio para alzarse como aspirante a la dirección de la sociedad, para su transformación en términos a un nuevo eje. Pues es cierto que el proletariado de de inspirar confianza a las más amplias capas oprimidas. Pero no podrá hacerlo jamás si él mismo no cultiva confianza en sus propias fuerzas.

Hoy, la orientación hacia el P. de Clase puede a pararse en la trayectoria de desahucio de la correlación de fuerzas que, a expensas de la destrucción del gran capital, engrosó sin cesar los batallones proletarios, de la juventud y de las masas trabajadoras dispuestas a emprender los combates de resistencia los combates que en 1970 detuvieron in situ a las tropas de la dictadura; que posteriormente han impuesto restricciones a las planes de explotación de la patronal, a la política de convenios franquistas y al intento de imponer a numerosos sindicatos obreros; que han conseguido la aplicación de medidas discriminatorias y represivas de la Ley de Educación, etc., muestran que es posible vencer generalizando las luchas.

Se necesitan así las exigencias y posibilidades que cubren la necesidad de la lucha por un Pacto de Unidad proletaria dirigido, en primer término a deslucrar las vías de generalización del combate proletario y de las masas oprimidas.

Cada vez que en las fábricas, en los centros de trabajo y estudio, en cualquier sector, enseña que la máxima contribución a su eficiencia, a la imposición de retrocesos parciales a la patronal y al Régimen, pasa por la extensión de los combates a puntos nuevos, por la centralización de los movimientos dispersos, a planteando objetivos unificadores y medidas encaminadas al desbarbamiento de los aparatos burocráticos franquistas y a la defensa de las acciones frente a la represión.

Pero se trata de impulsar esas acciones de conjunto como momentos de la proporción del proletariado y las masas para la RG, que darroquen a la dictadura.

No puede existir un esfuerzo consecuente de estímulo a la lucha generalizada que, como condición de su avance sustancial frente a la escolada de reaccionarios capitalistas, no debe introducir en su dinámica el objetivo de la liquidación del franquismo, concretado mediante reivindicaciones que apuntan a la destrucción de su maquinaria represiva y burocrática; articulando esas reivindicaciones con formas de lucha y organización capaces de coordinar las diversas movilizaciones hacia el torrente de la RG, engrosándolos y transformándolos en el ámbito de acción de masas cada vez más vastas, y no consolidar cada una de sus intervenciones entre los luchadores de vanguardia.

Y, en fin, ninguna propuesta no puede ignorar las necesidades de formular una salida de clase ante el riesgo que el derrocamiento de la dictadura dejará plantado: "si la clase obrera quiere vivir, el capitalismo

debe morir".

Sería de una irresponsabilidad criminal la renuncia, con el pretexto de "militar" las tareas de liquidación de la dictadura, a un esfuerzo inabundante por ir despojando las ilusiones del proletariado militante en los campos de sirvientes de los "democráticos" burgueses, así como en la subtolancia de la RG, por sí sola, para allanar el camino hacia la plena liberación de la clase. Un pacto de unidad proletaria debe contener las medidas de desarme económico de los explotadores y de desmantelamiento de sus instrumentos de represión y opresión que faciliten la satisfacción de las necesidades elementales y fundamentales planteadas por el franquismo y sirven a las masas para la resistencia frente a la involuclable contraofensiva de la reacción.



En los diversos episodios de la lucha de clases, los trotskistas subrayamos que sólo la transformación de aquella resistencia en una movilización revolucionaria culminante en la destrucción del Estado burgués y la instauración de la República Socialista, podrá crear las condiciones para una satisfacción profunda y duradera de las necesidades de los trabajadores. No hay otra vía. La llamada "vía pacífica y democrática", no ha concluido nunca, si puede concluir, a la liberación de los trabajadores, al socialismo, o solo prepara y conduce a las dictaduras terroristas y al fascismo.

Por lo tanto la propaganda por la revolución socialista y la dictadura del proletariado no es el medio de autojustificación y autoconsolidación de un núcleo de dirigentes divorciados del movimiento de la clase. Es la voz de una alternativa a la dirección de ese movimiento, inseparable de la intervención de los comunistas, desde el primer momento, en cada uno de sus pasos por nosotros que semi.

En efecto: "Los partidos comunistas no pueden desarrollarse más que en la lucha. Aún los más pequeños de los PCs. no deben limitarse a la simple propaganda y a la agitación. Tienen que construir, en todas las organizaciones de masas del proletariado, la vanguardia que muestra a las masas explotadas, trabajadores, que no hay que llevar la batalla, formulándoles objetivos concretos en combate, haciéndoles a luchar para alcanzar por sus necesidades vitales y que, con ello, los revela la evolución de los partidos comunistas. Sólo a condición de haber jugado a la cabeza del proletariado en todos sus combates y de provocar esos combates, pueden los PCs. ganar efectivamente a los grandes ejércitos de la lucha por la dictadura". (IIer. Congreso de la I.C., "Tesis sobre la táctica").

La participación en las acciones cotidianas de la clase, por elemental que sea en su inicio, la lucha por extenderlas, radicalizarlas y defenderlas, es la ocasión básica donde el que los trotskistas podemos contribuir a la elevación de la combatividad proletaria y del nivel de independencia de clase, autorizando orgánicamente en la creación de comisiones obreras militantes y democráticas, el impulso de la exhortación de autogobierno de las masas en la lucha mediante comités democráticos, etc. De ello resultará un aumento de la confianza de los obreros en sus propias fuerzas, de su disposición para luchar más audaces y una mejora de las condiciones para el avance en la construcción del Partido. Solo por el allanto de combates que un frente orgánicamente a los trabajadores contra la explotación y opresión capitalistas, aunque gran parte de esos trabajadores acierten o no en sus reivindicaciones es posible avanzar hacia el frente único revolucionario, dirigido por los comunistas.

Así, sin renunciar a las tareas de explicación, educación y preparación en torno a las diversas temas socialistas, los trotskistas trabajamos para que los trabajadores lleguen a comprenderlos como algo realmente suyo, y a dotarlos de las masas para imponerlos. En esta dirección planteamos la acción directa de masas tras un sistema de reivindicaciones económicas, democráticas y de liberación. Estas últimas, al igual que las reivindicaciones salariales y democráticas más elementales, constituyen objetivos concretos de lucha susceptibles de articular la movilización de masas. Pero, conforme se van cumpliendo las reivindicaciones capitalistas, dirigen aquella movilización contra las mismas tareas del sistema y los pilares de su Estado, cubriendo una función preparatoria del proletariado



para la conquista del poder.

El "igualitarismo" y el reformismo pueden volverse en reproches como incoherencias las desigualdades = de los diversos contenidos reivindicativos. Incluso en la orientación de lucha de clase contra clase que proponemos. Sin embargo, su carácter combinatorio es, simplemente, el reflejo de las contradicciones del desarrollo capitalista en nuestro país, que funden su desigualdad y cuya cristalización se ha expresado en una compleja amalgama de tareas democráticas y socialistas.

Los trotskistas demuestraron las traideras mutaciones que introducen en la lucha por las necesidades de las masas el intento de hacer de aquellas tareas = el contenido distintivo de "etapas" separadas. Tales posiciones, canonizadas en los puntos del "Punto de la Libertad" y el resto del programa del P.C., así como en las orientaciones de toda la corriente mundial, no puntalan otra cosa que una "etapa" de "democracia" o "democrático-popular" del proletariado a un sector u otro de la burguesía ("evolucionista", "liberal", "nacional", "parlamentario", "anti-franquista", etc.). Para afirmar que la superación de todas las contradicciones y problemas ligados por el pasado se remite a la conquista del poder por la clase obrera, no puede considerarse a incursar en errores de tipo socialista. "Opinión pura y simple" de la concepción de la dictadura del proletariado a las objetivos históricamente condicionados que impulsan actualmente a las masas hacia la senda de la insurrección = significaría simplemente la concepción marxista de la revolución por la oportunistas". (I. Trotsky).

Es la concepción marxista la que hoy nos indica el papel fundamental que debe desempeñar, en el avance de las posiciones del proletariado, la dirección de su papel dirigente y la consecución de su programa, la lucha por todas las reivindicaciones democráticas, intermedias y hasta el fin. Lucha al compás de sus reivindicaciones económicas y sociales.

La actual explotación de las contradicciones del capitalismo español, impone la organización de la lucha obrera de conjunto contra los límites fundamentales de la explotación = salario, empleo, condiciones de trabajo, incorporación en su punto de partida las reivindicaciones económicas de las unidades popularizadas en los combates en los últimos años. Esta dimensión empieza inmediatamente con la exigencia de la destrucción de la CNS para la satisfacción de todos los derechos sindicales a los que atribuye la proletraria de la Central Única de los Trabajadores, y de las libertades democráticas en general. Propugnamos, junto con los objetivos intermedios, el primer nivel de confluencia de la lucha obrera con la de los sectores docentes de trabajadores, reforzado por la conciencia de la problemática cultural existente en ambas clases.

Paralelamente al combate en los centros de trabajo, se hace precisa la lucha contra la infame demagogia burguesa impuesta por el capitalismo en el terreno de las condiciones de vida de sus esclavos.

En los años 72-73 la lucha de las masas de la juventud escolarizada, las acciones en las universidades, su enlace con las movilizaciones de sectores diversos = del personal de la enseñanza y su culminación en jornadas de lucha generalizadas contra la L. de E., han señalado claramente las posibilidades de un frente de combate contra la rentabilización capitalista de la enseñanza, cuya forma consistente implica que la vanguardia obrera se vaya uniendo en un colapso = vertical. La negación de una estructura unitaria y única y de calidad, o incluso el desmantelamiento de algunos de sus sectores, han abierto otros campos de movilizaciones que es preciso priorizar. Para la consecución de los servicios sociales en su conjunto = (transporte, vivienda, educación, etc...) la que, en la actualidad, se vive en el seno vortiginoso del caos de la vida, y que debe constituir la base de amplias acciones de masas, militando bajo dirección proletaria, a las más heterogéneas capas de la población.

Todo lo anterior es inseparable de un trabajo sindical para preparar condiciones resistentes de masas a cada represión de la patronal, a las injurias de la dictadura contra las movilizaciones obreras, contra las amenazas y de otros sectores que desorientan a la lucha, a la ocupación de los centros de trabajo y estudio, a las salidas en intentos de apelar a la gestión nacionalista, contra las injurias de la prensa de represión, etc, etc. Así se van creando cada vez más puntos, la insurrección global de la dictadura. En las ac-

ciones generalizadas de El Ferrol, de M. Vigo, Central Formica y Pamplona, el grito "Abajo la dictadura asocial" concentrado las manifestaciones de grandes masas en lucha, centralizadas a nivel político general y combinatorias acumuladas a través de anteriores y posteriores de acciones dispersas y movilizaciones sectoriales. A su vez, cada explosión generalizada contra los golpes represivos, ha sido seguida de nuevas estallidos del torrente reivindicativo, de nuevas multiplicaciones de las luchas paralelas, practicando a sectores autónomos. Esta vía fundamental de la generalización de la lucha favorecerá sin duda la disposición de extensas capas del proletariado a entrar con el papel de vanguardia del combate contra una de las formas de opresión burguesa por el franquismo: la lucha hasta las últimas consecuencias por la libre autodeterminación de las nacionalidades, contra el yugo del Ejército de la guerra civil y las privilegios de la Iglesia de la "crucada", por una verdadera Asamblea Constituyente elegida sobre la base del sufragio universal directo y secreto, imposible en la total destrucción del aparato franquista y cuya convocatoria sólo puede ser decretada por un gobierno de los Trabajadores, un gobierno de las organizaciones de la U.

Creemos imprescindible una base obrera, labor para incorporar a la solidaridad internacionalista efectiva, en apoyo de los combates del proletariado y de los oprimidos del mundo contra el imperialismo y la burocracia, a sectores más amplios que los de la juventud movilizada hasta ahora en este sentido.

La lucha de las masas contra la explotación, por todos los libertados políticos y sindicales, contra las diversas manifestaciones de la opresión y los golpes represivos, por el cambio radical de las condiciones de vida, por una profunda reforma agraria, etc., irá elevando los enfrentamientos entre las clases a un nivel que, basándose absolutamente en el hecho con la pervivencia de la dictadura, pondrá al descubierto toda la arbitrariedad y patrafacción del sistema. El combate por objetivos intermedios se planteará con carácter de extrema urgencia a grandes masas que comprometan.

Probaremos que, si la insuficiencia de una lucha limitada a enfrentarse a las consecuencias del sistema de explotación capitalista, y la necesidad de un nivel que contra las propias bases del mismo, ataque que los obreros de vanguardia deben haber preparado. A nivel combinatorio esos objetivos querrán hacer el restablecimiento de una planificación al servicio de las necesidades de las masas, que deben participar democráticamente en su elaboración y ejecución a partir de la explotación de la industrialización del gran capital y los grandes conglomerados del control obrero sobre la producción mediante comités de fábrica y el monopolio estatal del comercio exterior. A nivel político se centran en la necesidad que la caída de la dictadura imponga a los obreros en orden al establecimiento de su propio gobierno: necesario a la que se inmediatamente tras las direcciones pasadas del lado del orden burgués.

No podemos perder de vista que, conforme se extiende la lucha por las reivindicaciones económicas inmediatas y democráticas según forman generalizadas se ampliará la posibilidad y la necesidad de los métodos de combate y de organización basados en la acción directa y la democracia proletaria de masas, la que, al menos para el desarrollo de la acción por reivindicaciones intermedias.

Toda la experiencia de lucha contra el franquismo constituirá un rollo extraordinario a la línea de la L. de E. de forma efectiva expresada en planteamientos como el siguiente: "Todas las consignas de los obreros están en relación con la acción directa y la presión revolucionaria de las masas. Por acción directa hay que entender toda clase de problemas directos que elijan por los poderes sobre los patronos y el Estado; a saber, huelgas, acciones en las calles, manifestaciones, ocupaciones de fábricas, ocupación violenta de la salida de los productos de las empresas, levantamiento armado y otras acciones revolucionarias que se van uniendo a la clase obrera a la lucha por el socialismo". (Ilustr. Congreso de la U. La Internacional Comunista y la Internacional Sindical Roja.).

En el lugar de los métodos legalistas y pasivos, las consignas de la política de "Punto para la L." y otras que de planificación "democrática" de los obreros con la burguesía, la línea de la U. de E. implica el abandono de los métodos de acción directa



del proletariado, que han constituido el motor funda-  
mental de la generalización de sus luchas, desde las  
pequeñas huelgas de Asturias, en 1.932, hasta nuestros  
días. Abrió paso a las acciones de conjunto que na-  
gan hacia la rojilla a los patronos y en régimen, o  
sigue el desarrollo de las formas de combate dirigi-  
das a desmoronar los mecanismos burocráticos de con-  
trol y dirección (CNS, policía de conventos, etc.) y  
propulsar la organización democrática de los masas =  
en lucha, en la línea de los comités elegidos y revu-  
cables en ellas y su coordinación, a caballo de la =  
lucha generalizada, preparando así las formas de cen-  
tralización soviética del movimiento revolucionario  
de masas que emergerán en todo su esplendor en el cur-  
so de las grandes batallas de clase disparadas con =  
el derrocamiento del franquismo. Esta es también la  
línea del combate por la elevación de las formas de  
autodifensa desde el natural surgimiento de piquetes,  
en la perspectiva de la milicia obrera.



**A** sí, el programa por el que luchamos los trotskys-  
tas y que proponemos como contenido indivisible  
de un frente de clase contra la dictadura franquista,  
es el que en su esencia sería un sencillo sin filo,  
es el programa de unificación del proletariado sobre  
la base de su movilización independiente.

Este programa nos opone irreduciblemente a todas  
las direcciones que, perfidando por adherirnos a los ful-  
gores de la burguesía, entorpecen continuamente las  
luchas obreras y populares y terminan provocando de  
modo forzoso la división de las filas del proletariado  
de militante, cuando no la liquidación de sus organi-  
zaciones, la realización de ese programa en el curso  
de los combates obreros, forma orgánica superior  
de P., no se identificará con la conquista de la mayo-  
ría de la clase por un partido construido a expensas  
del desmoronamiento hasta el fin de la independencia  
de las organizaciones tradicionales para romper sus  
lazos con la burguesía. "La realización del frente =  
único - socialista Trotsky a los comunistas de nuestros  
países sólo se concibe bajo la bandera del comunismo".

Los trotskystas no albergamos la más ligera espe-  
ranza de que el P. que proponemos pueda ser  
reemplazado en su totalidad por el resto de organizacio-  
nes que se apoyan en el proletariado. Con cada tra-  
ición de esas organizaciones a las necesidades de las  
luchas de clase, realizamos implacablemente ante =  
los trabajadores las razones profundas de nuestra ab-  
soluta desconfianza en aquella posibilidad: desconfian-  
za que debemos y podemos motivar ampliamente en =  
partida de toda la experiencia histórica del m.o., en  
nuestro país y a escala internacional.

Desde el principio, los trotskystas afirmamos =  
nuestra candidatura a la dirección del proletariado,  
apoyando en el marxismo revolucionario la propaga-  
ción y difusión de la línea que permitirá forjar su =  
P. de clase contra las direcciones actuales. Libera-  
mos al proletariado de esas direcciones es una liberación  
esencial de las tareas revolucionarias genera-  
les sobre cuya base nos constituimos en organización  
distinta y opuesta al resto de organizaciones que se  
reclaman de la clase obrera, en la lucha por la cons-  
trucción de la IVª Internacional.

Para ello no significa que podamos ignorar el ca-  
bel que juegan esas organizaciones en el terreno de  
la lucha de clases, ámbos terreno en el que los trots-  
kystas, que hoy formamos solo un subgrupo del Partido  
que el proletariado precisa para unificarlo, podemos  
llegar a contribuir.

A pesar de los lazos traicioneros que sus direccio-  
nes mantienen con la burguesía, organizaciones como  
las CC.OO. o el P.C., no dejan de ser la cristaliza-  
ción del proletariado obrero del proletariado para =  
afirmarse como clase, que grandes sectores obreros =  
pretenden utilizar como instrumentos de lucha contra  
el franquismo y el capitalismo. Lajo de insistir a  
esos obreros hablando de su "esparcimiento sindicalis-  
ta" (o "sindicalista", o "socialdemócrata", etc.), =  
como hanno algunos pseudotrotskystas, comprendiendo al  
poco por el que amplias franjas de trabajadores, =  
confinados en los grandes conglomerados que se re-  
volucionan, no podrán prescindir de las organizaciones

que han vertebado la reconstrucción de la clase bajo  
la dictadura y que se hallan bajo control de los am-  
patos, ante toda situación.

La influencia de masas, capacidad de movilización  
de sectores de las masas y arraigo en el proletaria-  
do de vanguardia, que los trotskystas poseemos conq-  
uistados en los próximos enfrentamientos - y que nos permi-  
tirán ya contribuir de modo significativo a su acción  
y centralización -, no permitirán a la fuerza de =  
los burocratas puestos en pie por esas mismas organiza-  
ciones disponer de elementos de contrainformación práctica-  
suficiente para flir de golpe hacia la organización  
trotskysta, pasando por encima de un partido con raj-  
es mucho más profundamente hacinado en el proceso =  
de reconstrucción del proletariado. La agravación de  
sus contradicciones y su notable debilidad en muchos  
puntos, no le impedirán en la próxima fase seguir con-  
tribuyendo a vacilar de Estado los principales recur-  
sos organizativos de que disponen los trabajadores, =  
entre otros los medios de coordinación de CC.OO., de  
formando y confundidos con el aparato del partido.

Y es preciso comprender además que, al bien las  
contradicciones del período y la intervención de los  
comunistas pueden evitar de modo notable el ya conti-  
nuo proceso de rupturas de sectores militantes con =  
el aparato, lo fundamental de la franja controlada =  
ya por éste no abandonará fácilmente a la dirección  
que le ha suministrado los primeros elementos de cul-  
tura política. Sólo pueda hacerlo a través de su pro-  
pia experiencia: si en el transcurso de combates que  
deben comenzar a la mayor parte de la clase y que, =  
por ello, nos alía del derrocamiento del franquismo,  
se extendieran hasta la misma crisis revolucionaria, =  
los comunistas demostraran prácticamente nuestro do-  
recho a la dirección.

Es por esto que los trotskystas desechamos como  
pueda cualquier posición que espero desheredar a  
las direcciones traicioneras mediante improperios o afec-  
tando ignorancia. Si siquiera oscuras que, aún =  
siendo necesarias, resulte suficiente oponer a las =  
acciones del reformismo una labor sistemática de =  
denuncia y propaganda comunista. Cuando más aprecian  
los combates que van a permitir la confrontación cre-  
ciente de programas a escala de masas, mayor es nues-  
tro interés y nuestra voluntad de dar a todos los lu-  
chadores, a los que se incorporan por primera vez a  
la acción y a los que no hallan ya organizados por =  
las direcciones reformistas, provisionalmente estafa-  
das por ellas, la posibilidad de juzgar en los hechos  
la política divergente de colaboración de clases del =  
socialismo y los oportunistas que lo secundan, y la  
línea unificadora de lucha de clases por la que com-  
batamos los trotskystas.



**P**or ello, desde un principio, el avance en la con-  
strucción del Partido exige oponer a todos los re-  
valos la divisa: el P., de los obreros a la li-  
beración socialista de unión de los obreros con la bur-  
guesía, tiene un esfuerzo constante por hacer valen-  
der los necesidades de la lucha contra los capitalis-  
tas y la dictadura a la franja más activa y concien-  
ciada del proletariado, su vanguardia organizada, su  
vanguardia consciente, sectores tácticos, y medidas de or-  
ganización encaminadas a oponer a cada golpe del ene-  
migo de clase el sólido united en la acción de las or-  
ganizaciones y militantes obreros.

Esta orientación se impone hoy a los revolucionarios  
de la mayor necesidad y con un precedente actual  
de práctico.

Cuando los trotskystas insistimos un curso hacia  
las masas, levantamos ante el reconocimiento del ca-  
bel de unificación de nuestras causas de contrainformación de  
la acción organizativa comunista de combate, respecto de =  
las posibilidades del partido. Posibilidades necesaria-  
lizadas en las poderosas fuerzas sociales liberadas =  
por la acción de la fuerza socialista del imperio  
y el socialismo de nuestro país: en la extensión de  
procesos de centralización que han abrido ante los =  
trotskystas el reto y la ocasión de desarrollar orga-  
nizaciones capaces de dirección en la revuelta masi-  
va de la juventud, en el mismo desarrollo de una ori-  
entación global que permita hacer lacer ya importan-  
tes con sectores de vanguardia del proletariado y =  
con diversas capas combativas de las "diversas clases"







"Así, no es propiamente la lucha por la revolución socialista, por la dictadura proletaria, la lucha para la que nos creamos incapaces. Simplemente es preguntarnos si estamos dispuestos a dar respuesta a las necesidades vitales de la clase obrera en este período, el período de la III. Si es imprescindible por el FI, y combatiéramos conscientemente en esa dirección, la clase obrera vería extraordinariamente facilitada su causa, correría filas en torno a sus organizaciones y multiplicaría el ímpetu de sus acciones contra los capitalistas y su Régimen. Entonces dejaríamos de juzgarnos según los hechos que se desprenden de vuestro terrible pasado y presentes traiciones. Nos atenderíamos a los hechos nuevos. Pero estos hechos no se han producido. Mientras así sea, seguiremos combatiendo por el FI, apoyaremos a las bases parciales en esa dirección con la mayor fidelidad y la más profunda de las desconfianzas, que nos autorizamos a frustrar a todos los luchadores, convencidos de que os vamos a ver traicionar una y mil veces los hechos". Es por esto que no podemos aceptar como conclusión alguna que nos arrabete el hocico a denunciar, antes, durante y después de las acciones cualquier atentado contra las exigencias del combate de clase. Pero como este recrudecimiento de nuestras críticas no puede resultar más que de la acción, y como la acción común es una necesidad de la lucha obrera y popular, nos seguimos pronunciando por la acción común".

Desde esta orientación se sitúa el combate común que las CC.OO. y organismos parciales se alzan como base orgánica fundamental del impulso del Pecho de Clase que proponemos. Combate que comprando un mayor esfuerzo por fortalecer el superpunto unitario del proletariado militante, sobre la base de las formas orgánicas de democracia obrera de las que se ha dotado bajo el franquismo, cuya experiencia debe ser extendida a las vanguardias de las diversas campañas organizadas que entran en lucha.

Esta propuesta constituye el eje del desarrollo de las actividades actuales del FI, sin excluir por ello la participación de otros canales de unidad de acción que, como es el caso del frente único de partidos, = grupos políticos y organismos "sindicales" que surgen por sus propios, tendrán forzosamente un carácter circunstancial y limitado, en objetivos y alcance.

Respecto, como fundamento, los retratos impresos y dibujos de los altibajos del movimiento obrero en una línea a lugar determinados, retratos que sucesivamente han empujado al "retroceso" oportunista a las mismas una vez constatado el "reformismo" de las bases.

Por el contrario, se apoya en la dinámica de la crisis de la dictadura en las condiciones específicas de la reconstrucción del proletariado en la = línea, en las experiencias y tradiciones fundamentales de las luchas obreras y populares desde finales de los años 50 y en las contradicciones a que se enfrentan la política de colaboración de clases en aras de intentar de controlar esas luchas.

El impulso de la acción generalizada de las masas y la centralización de la voluntad de combate de las más amplias franjas militantes, hacen cada día más necesario que las CC.OO. rompan con los obstáculos puestos al desarrollo de su vocación de formas democráticas de frente único de la vanguardia orgánica del proletariado, con las que esto les creó, y que están dispuestas a llevar adelante, como lo prueba el proceso de = rearmamiento y extensión de comisiones obreras a nivel de fábrica en un buen número de localidades durante los últimos tiempos, así como la apropiación actual de estas formas por los luchadores que figuran a la cabeza del desmoronamiento de diversas causas oprimidas de la población. Hace preciso la lucha por la constitución, refuerzo y reconstrucción de las CC.OO., contribuyendo a su transformación como organismos auténticamente obreros y representativos, abiertos a los nuevos representantes de la clase. Hace preciso el trabajo permanente que llevamos adelante los trotskystas, como palanca del impulso de la movilización independiente de los trabajadores, eliminando el desarrollo de una = desigualdad en el seno de CC.OO., cada vez más consciente de la necesidad de ponerlas a la altura del papel de organismos representativos de la lucha de clase en todos los aspectos del combate contra la explotación, la opresión y la represión que exige el serío de la huelga general.

No vamos a ser nosotros quienes neguemos que el crecimiento y desarrollo de las CC.OO. se apoya en la necesidad permanente de impulso de causas sindicales, de resistencia a la explotación, inseparables de las exigencias de libertades sindicales y políticas más aún, nuestra tesis sobre la cuestión sindical =

responde a esas necesidades, a través de una reorganización del significado profundo del nacimiento de = CC.OO. (la independencia de clase, contra la CNS fascista, intimamente ligada a la exigencia de unidad para la acción de masas, por encima de la impotencia y división de los "sindicatos" clandestinos); "¡ Que las CC.OO. tomen la iniciativa en el impulso de la lucha = contra la CNS y la dictadura, de la que la CNS es pilar fundamental, avanzando en el impulso de Comités a todos los niveles, de delegados de CC.OO. y de las = organizaciones obreras sindicales en presencia, hacia un Congreso General que decida acerca del sindicato que precisen los trabajadores. En este proceso, los trotskystas defenderemos la necesidad de una CENTRAL ÚNICA DE LOS TRABAJADORES, INDEPENDIENTE DE LOS CAPITALISTAS, DEL ESTADO Y DE LA IGLESIA, BASADA EN LA = DEMOCRACIA OBRERA".

Pero el cumplimiento de tales tareas y el avance hacia los mencionados objetivos en un período como el actual, de burocracia profunda del franquismo y, después de la misma, de todo el edificio burgués, se oponen frontalmente a posiciones mantenidas por BANDERAZO, grupos sindicalistas diversos, etc., que pretenden reducir el papel de CC.OO. al de una organización sindical, reformista por naturaleza. Sectorializando al máximo según una óptica corporativista, limitan su nivel programático a las reivindicaciones económicas libertadas sindicales y añadiendo, en el mejor de los casos, algunas exigencias democráticas generales. Todo ello con la esperanza, utópica y liquidadora, de una "manifestación" final de las CC.OO. y, sin duda, de su legalización o tolerancia de hecho.

La dinámica de unidad e independencia de clase irrefragante en la experiencia de las CC.OO., explotando las = experiencias sindicales, debe ir forzosamente hacia una = unidad, solo pueda hallar expresión o justificación en un movimiento proletario a todas las cuestiones, elementales y fundamentales, ante las que se hallan con frecuencia las masas explotadas y oprimidas por la crisis del franquismo y del capitalismo. Las CC.OO., para impulsar cualquier lucha por las reivindicaciones más urgentes, deben abordar todos los problemas que plantea, de modo inmediato, el enfrentamiento con el aparato burocrático y represivo de la dictadura. Las = experiencias de los últimos tiempos, arrancadas de = comités por reivindicaciones económicas y democráticas elementales en algunas empresas, han puesto a CC.OO. ante la responsabilidad de dar soluciones en el terreno de las condiciones y de los métodos de lucha y organización del proletariado, espacios de armadura y ganancia al frente de otros sectores para una movilización más autónoma vertiginosamente en choque frontal con la dictadura, anulando la perspectiva de la huelga general. Estas soluciones, que las corrientes de = además de CC.OO. se negaron a dar, exigen haber organizado las luchas anteriores del proletariado sobre la base de planes de conjunto que, a la vez, la propusieron para asumir la defensa de las reivindicaciones progresivas de otras capas oprimidas. Exigían la extensión de la lucha directa de las masas obreras a tanto comunistas enfocadas a impulsar la ruptura con los "cauces" franquistas; su centralización mediante el impulso de formas superiores de democracia obrera, a partir de las asambleas y de la elección de comités revocables por ellas, como máxima dirección de la lucha, facilitándole los primeros medios de coordinación. Exigían dotar de dirección política a las = movilizaciones solidarias de otros sectores y proporcionar un eje de coordinación a sus organismos de = lucha. Exigían aportar y centralizar los objetivos = fundamentales de la organización de la autodefensa...

Conforme avancen esas acciones, crecerá también el número de luchadores conscientes de tales exigencias, que CC.OO. deben asumir. Se intensificará la búsqueda de respuestas ante la imposibilidad de una defensa real de los intereses más vitales de las masas, que no pasa por el combate hacia la huelga general por la destrucción del franquismo y la imposición de medidas incompatibles con el mantenimiento del poder del capital, que no pasa por la alternativa política global del proletariado a la crisis presente, que CC.OO. deben encabezar.

Pero, en este período, la dirección del PCE, en sus intentos desafortunados por tender cables de salvación al gran capital, debe empeñarse en un esfuerzo no menor desahucando por arrebatar al proletariado la iniciativa en la lucha de clases, esfuerzo que halla una concentrada expresión en su política respaldada por las CC.OO. Como hemos demostrado, en las actuales circunstancias la subordinación de CC.OO. a la línea del = "Pecho para la liberación" implica seguir, desde la misma raíz y a todos los niveles, cualquier posibilidad de que puedan impulsar la acción generalizada de las =



... y jugar en ella un papel de primer plano. Impli-  
ca reducir las CCOD, por ejemplo, a una función de "coor-  
dinación social" -dentro de los "cauces" de la legalidad  
franquista, reconstruyéndolos al no preciso; por  
ejemplo, insertándolos burocráticamente como "pérdidas  
de tiempo" de las masas, asambleas, coordinadoras, etc.  
del "Pacto", organizando a los que corresponden el pro-  
pósito "político" y las funciones de coordinación,  
en base al programa burgués de "concordia democrática".  
Como explica francamente S. Carrillo, "la cues-  
tión consiste en que, sin inhibirse, las CCOD no ne-  
cesitan ni deben situarse en primera línea de la lue-  
cha política. Insiste en que "es en ese terreno "so-  
cial" en el que las CCOD deben desplegar primordialmente  
su acción y, desde él, incidir eficazmente en la lue-  
cha política como una fuerza de oposición."

En pocas ocasiones el continuo y el "izquierdista-  
do" han mostrado tan claramente su función objetiva  
de cardeneros fronterizos de los aparatos como ante  
estas cuestiones. El momento es que el VIII Congreso  
del PCE lanzaba estas tesis, era el mismo momento en  
el que los más diversos grupos extremistas sus líneas  
sectaristas en la juventud, entre el personal de la  
enseñanza, etc., desligando sus movilizaciones de  
las luchas obreras. Era el mismo momento en que "des-  
cubrían" a las CCOD la necesidad de encerrarse en la  
"reivindicación cotidiana", su "carencia de albor-  
nativos globales" e, incluso, formalmente o de hecho,  
su carácter sindical, etc, para preconizar "masas de  
grupos políticos", "comités nucleares de huelga" y  
"comités dirigidos impotentes o fantasmagóricos, como  
"nueva" y "verdadera" forma de dirección y coordina-  
ción del movimiento de

Los trotskystas, en cambio, constatábamos que el  
sumetimiento de unas formas orgánicas de frente úni-  
co obrero, que canalizan el ímpetu unitario y de in-  
dependencia de clase de grandes sectores de vanguarda,  
a una política de frente único con la burguesía,  
no podía llevarse adelante sin desmenuzarse: graves e  
contradictorias, inclinando en la capacidad de con-  
trol de la dirección del PCE sobre el mov. obrero.

Al mismo tiempo que no subordinamos la batalla a  
por la unidad de toda la vanguardia obrera en CCOD y  
por la unidad y controlación de éstas, a nin-  
guna consideración previa que no sea la democracia o  
libertad, el programa que ningún programa en esa dirección  
se halla a guisa de un desarrollo, al calor de  
la lucha, de la línea de independencia de clase que  
impulsamos los trotskystas, a expensas de la línea de  
coordinación de clases defendida por la dirección de  
la izquierda, principal responsable de la situación de des-  
ampliamento y fragmentación que aquejan a los orga-  
nismos de coordinación de CCOD y de los obstáculos a  
los que hacen topar para su avance en los centros de  
trabajo en un período de amplio acceso.

En esta perspectiva, los "cálculos" basados en la  
convergencia de los puntos de apoyo fundamentales de  
CCOD que puedan ser irrealistas al control de la fre-  
nta unitaria en los plazos que abre la crisis del  
franquismo, son especulaciones oportunistas ajenas a  
los revolucionarios.

Lo único que éstos toman en cuenta es el papel  
que, por todo lo expuesto, deben desempeñar CCOD es  
el impulso de la acción de masas hacia la huelga gene-  
ral, en la concentración orgánica del flujo de lu-  
chadores de vanguardia, en su estructuración política, =  
que los trotskystas empujaremos hasta la ruptura con  
los aparatos, en un combate que nos hace posible avan-  
zar en la construcción del partido.

Lo único que tomamos en cuenta es que esta orien-  
tación constituye la única forma concreta, orientada  
en la expansión de las luchas combativas, de facili-  
tarse al proletariado militante el avance hacia una  
alternativa de frente único obrero a la crisis de la  
dictadura del gran capital, alternativa contrastada  
a todos los niveles de la política de conciliación de  
clases y de sus centros orgánicos.



Esta orientación es inseparable de la lucha más  
tenaz por la unidad de las organizaciones obreras  
con todas las ligas que incitan a la polifren-  
tista burguesa.

Los trotskystas no tenemos nada que ver con los  
peloteros que desprecian la influencia de los pactos

de las direcciones reformistas y políticas burgue-  
sas "que se representan a nadie" (como a nadie repre-  
sentaban los políticos republicanos que, sin embargo,  
presidieron en 1936-39 el desastre del proletariado).  
Cualquiera que sea la entidad actual de las crea-  
ciones del "Pacto para la Libertad", esas concreciones  
constituyen ya una máquina de guerra contra el avance de  
la lucha de masas hacia la huelga general revolucionaria,  
la "Asamblea de Catalunya", las "masas" y "coor-  
dinadoras democráticas" y organismos similares, son  
expresiones de una alianza entre las "masas democrá-  
ticas" del gran capital (que, en general, suelen pre-  
sentarse como "del pueblo" y, más concretamente  
de las capas medias, sin que haya que olvidar la  
presencia de contingentes directos con la banca), y  
la dirección del PCE y otras direcciones reformistas  
del mov. obrero, franquistas por los orgánismos tipo  
comités nucleares o de otras capas que controlan, =  
según los lugares y momentos, la incorporación de  
masas pequeño-burguesas radicalizadas, de centristas =  
como BANDERA RoJA o incluso de "izquierdistas" arra-  
conados, pueden apartar cierta animación a esas "ma-  
sas", "asambleas" o "coordinadoras". Pero lo esencial  
es que, en la alianza que refleja, si la influencia  
de masas correspondiente a las organizaciones de la cla-  
se obrera, el programa de unidad y a la "concordia democrá-  
tica" (del que las direcciones reformistas pre-  
tenden dar la versión más consecuente), a la que co-  
rresponden la hegemonía política.

Esto es el contenido de clase de tales organiza-  
ciones. Y hay un verdadero torpeo entre diversos grupos con-  
trarios por ver quien lo omite mejor. Algunos de  
finen la "Asamblea de Catalunya" como un conglomera-  
do de fuerzas pequeño-burguesas "democráticas" y anti-  
franquistas, más o menos paralizadas por la política  
del PCE, a la que sería preciso "contrarrestar" den-  
tro de ese organismo. Otros, dando igualada la es-  
calda al marxismo, toman como punto de referencia el  
carácter de clase que, como organización obrera, tiene  
la fuerza impulsora principal de la "Asamblea de  
Catalunya", el PCE.

Los programas "mínimos" de estos organismos de co-  
ordinación de clases, traducen el empeño de neutrali-  
zar las reivindicaciones democráticas y reivindicacio-  
nes elementales, excluyendo no solo las reivindicacio-  
nes transitorias de tipo económico y político, sino  
incluso diversos objetivos democráticos de corto ra-  
dical. La praxis ante la realidad privada y el  
Estado burgués es el juramento ante la Biblia de los  
miembros de esos organismos, y eso comporta necesaria-  
mente el abandono de cualquier pretensión de demoler  
al franquismo. Los "democráticos" burgueses no están  
puestos a la derogación de todos los cuerpos represen-  
tivos especiales. Se niegan a aceptar responsabilidades  
por las crisis de la literatura y, en su lugar, piden  
"amnistía para los desbarridos". Son partidarios  
de mantener todos los pactos militares firmados por  
la dictadura y cualquier acérrima de la autodetermi-  
nación de las nacionalidades oprimidas, en cuyo res-  
trollo ocupen la "promesa" de "concederles" estatutos  
de autonomía para mantener la violencia y la opresión  
sobre esos pueblos. Este es el programa al que se  
adaptan las direcciones reformistas, haciéndolo suyo.  
Cuando propongan, sobre estas bases, una alianza  
"mínima" y una "libre" Constituyente, hay que enten-  
der esas reivindicaciones dentro del marco del ante-  
nimiento, intacto, del aparato de represión y opre-  
sión forjado por la dictadura, en el que un "Gobierno  
provisional sin signo institucional alguno", for-  
mado por representantes del gran capital y de su ejército  
de guerra civil, podrían convocar "elecciones" =  
cuando los parecidos dominar la situación con el aval  
de las direcciones del proletariado.

Este programa comporta graves consecuencias prác-  
ticas. Su más inmediata expresión es el combate con-  
tra la huelga general que desarrolla la dirección sin-  
dicalista: las direcciones reformistas que promueven  
esos organismos y participan en ellos, no pueden de-  
jar de llevar a la práctica de la lucha de masas los  
programas y las tácticas de combate que corresponden  
a las exigencias de esas políticas burguesas cuya alianza  
estimamos por encima de todo, interponiendo ob-  
stáculos fundamentales en el camino de la huelga gene-  
ral. Nada obsta para ello la "total representatividad"  
de sus componentes burgueses, su "total fuerza". Por el  
contrario, esa misma "totalidad" comporta mayores ef-  
fuerzos por parte de las direcciones reformistas para  
mostrar su "buena voluntad" frente a las luchas,  
anuncios a desarrollar y ampliar la clientela burguesa  
de tales conchabamientos. Si la intervención de  
esos organismos a veces se reduce aparentemente a ser  
algunos comunicados es porque, entretanto, dejan  
el papel de portavoz fídel de las posturas burguesas



o la dirección del PCE, a la mano y al amparo con  
trados por esa dirección y, sobre todo, a su frac-  
ción en CC.OO. Una vez más dire céonos han hecho to-  
do lo posible por atajar el impulso de las masas cor-  
tando las vías de generalización de las luchas. En el  
momento de desmoronamiento de las movilizaciones, las alian-  
zas a la combatividad de los trabajadores orquestadas  
los festivales "democráticos" con que los órganos del  
Pacto tratan de capitalizar las acciones precedentes.

Por tanto, los trotskistas tenemos una actitud co-  
mpletamente opuesta a quienes equivocadamente combaten la  
"pasividad" de la "Asamblea de Catalunya" con insinua-  
ciones para convertirla en un centro de movilización.  
Afirmamos que esos organismos vienen estando muy pre-  
sentes en las movilizaciones y, precisamente por ello,  
ocupa un lugar fundamental la lucha contra esa alian-  
za de traición, la lucha por que las organizaciones  
obreras rompan todos sus lazos con la burguesía, por  
la unidad de las filas proletarias basada en la inde-  
pendencia respecto del enemigo de clase. Y esta lucha  
es tanto más importante, por cuanto esas organizaciones  
constituyen ya embocaduras de la alternativa gubernamen-  
tal de coalición de las organizaciones con la burgue-  
sía que está necesitada con la liquidación del fran-  
quismo para detener a las masas.

Por su composición, su programa y sus métodos, =  
constituyen la paréntesis afrocida al gran capital des-  
que la acción de las masas está contenida al máximo  
y vitalizado el desarrollo revolucionario del fran-  
quismo. Pero también desde hoy mismo un lazo "demo-  
crático" en la gestación del proletariado, tienden al  
mismo tiempo una lazo para que el gran capital pueda  
atacarlo a él en un momento determinado.

Por lo tanto, los trabajadores, aun teniendo confianza en  
las direcciones organizadoras, sienten una desconfianza  
en instaurativa hacia las burguesías. Los explotadores,  
un odio profundo hacia las obreras -por "postuconcliu-  
ra que se les plantea, hacia los generales -por pro-  
pósitos que se les declara-. Por muestra de esta co-  
tra el atizar incuestionablemente esa desconfianza y ese  
odio de clase, con una agitación y propaganda incun-  
sable por la ruptura de las organizaciones obreras =  
con la burguesía, ligada a la denuncia, paso a paso,  
del nexo fatal existente entre los pactos "democráti-  
cos" con la burguesía y el estado de división del pro-  
letariado y desarme de sus luchas que le imponen el  
abandono de los objetivos de clase, el legalismo y el  
pacifismo inherentes a tales pactos. Naturalmente, el  
fin de toda esta labor es demostrar a los trabajado-  
res que las direcciones en presencia están del lado  
del orden de los burgueses, los obreros y los genera-  
les y no del lado de los trabajadores.

Nosotros estamos por un Pacto de todos los mili-  
tantes, organizaciones y luchadores que se apoyan en  
la clase, en torno a un programa de reivindicaciones  
económicas y sociales o mentales, democráticas y tran-  
sitorias, dirigidas contra todos los ángeles de la ex-  
plotación, opresión y represión, para impulsar la ac-  
ción directa de las masas hasta la huelga general en  
la satisfacción de todas las necesidades escarnecidas  
por la Dictadura, satisfacción que solo puede garanti-  
zar un gobierno de los trabajadores. Este es el único  
Pacto que responde a los intereses del proletariado y  
las masas oprimidas. Exige inmediatamente que la van-  
guardia obrera rompa todos los lazos legalistas, pacifistas y "democráticos" con la burguesía y se un-  
tamente sobre bases democráticas en CC.OO. haciendo des-  
de ellas al centro emisor de la alternativa de Frente  
Unión de Clases; que intente en esa alternativa a los  
organismos representativos de los diversos sectores  
oprimidos de la ciudad y del campo; que ostente las  
experiencias de los comités elegidos y revocables, su  
participación entre sí y con las CC.OO. así como la for-  
ma de destacamentos de autodéfensa en los centros de  
trabajo y estudio y su neutralización progresiva. Exi-  
ge que todos los partidos y organizaciones obreras  
organizadas y apoyen o se unan en las CC.OO. y fumen de  
ellas, entre el proletariado y entre las capas opri-  
midas de la población. De aquí la propuesta que deben  
hacerlos sistemáticamente los trotskistas, en huelga y  
propaganda cualquiera que sea, aún limitado, en esa dire-  
cción, oponiendo a la toda forma de Frente Único con =  
los explotadores, a sus "programas mínimos", a la co-  
alición pequeña-burguesa de los "círculos de lucha" que  
plumacion a sus "mocas", "coalición", "frentes", "unión  
de clases" y "coordinadoras", a sus "voluntades de amplia  
coalición"...

La fórmula del Gobierno de los Trabajadores basada  
en los órganos de la huelga general (cuya explicación  
se asocia al papel de las CC.OO. y organismos similares  
en el proletariado y las masas oprimidas, a los comi-  
tés elegidos y revocables en asambleas, a los órganos

de auto-defensa dependientes de las anteriores, etc.) es  
una consecuencia lógica de toda nuestra orientación  
de frente único. La propaganda por la misma evita tan-  
to el constituirse en sustituto de la dictadura del =  
proletariado o de los Comités Obreros, como el seme-  
jante ilusiones acerca de la eventualidad de un gobier-  
no de las organizaciones obreras establecido por vía  
parlamentaria. En la caída de la dictadura, varian-  
te que la experiencia internacional ha revelado como  
excepcional. Como consigna transitoria cubren la lí-  
nea de clase contra clase a un elevado nivel políti-  
co, contribuyendo a y entrar la necesidad de que el  
proletariado, a la cabeza de las masas asalariadas, =  
de la juventud, del campesinado pobre y de los otro-  
los más oprimidos de la pequeña burguesía urbana tra-  
dicional, emprenda la lucha por su propio poder, por  
la caída de cualquier solución gubernamental burguesa  
o la coalición de las organizaciones obreras con re-  
presentantes capitalistas. Facilita la explicación de  
que una salida gubernamental de coalición no puede te-  
ner otra función que la de contener la avalancha pro-  
letaria y popular desatada por la caída de la dicta-  
dura dentro del cuadro de la preservación del orden  
burgués, operando como pantalla de los preparativos  
de la contrarrevolución.



N o ignoramos que la desestabilización revolucionaria de  
las fuerzas desprendidas por la geración de la  
crisis conjunta del capitalismo y el stalinismo  
no puede constituir un proceso lineal, que se defina  
de un salto hasta las puertas mismas de la organiza-  
ción trotskista pasando, por sí solo, por encima de  
todas las obstáculos sedimentados por una desmorona-  
da prolongación de la crisis de la dirección revolucio-  
naria; por encima de todos los retrocesos teóricos  
y políticos que el stalinismo ha impuesto al movimen-  
to obrero.

El grupo de la corriente militante que ha rotos  
en los últimos años con los aparatos, comenzó creyendo  
de expresar esa ruptura a través de las posiciones de  
"izquierdistas" de una amplia constelación de grupos  
que, en su mayoría de tipo local, se diferenciaban a  
del PCE y del sindicalismo vaticinista mediante un  
conjunto de temas teóricos (posiciones "duras" frente  
a la CGS, la política de comunistas, etc.), acompa-  
ñados por algunos temas de propaganda revolucionaria  
general (dictadura del proletariado, insurrección arma-  
da, revolución socialista, etc.), enfocados de forma  
maximalista.

Esta corriente nació cortada de toda tradición =  
marxista revolucionaria. No pudo desprenderse el ha-  
bo de que, hasta 1968, el trotskismo había identifi-  
cado en nuestro país con el pensamiento Juan Bosch  
o con las imposturas contristas de círculos como "Ac-  
ción Comunist". En la mayoría de los casos, este co-  
rriente radical fue cubierto con apresurados broches de  
barría "internacionalista" aportados por el maoísmo,  
la máscara "izquierdista" del maoísmo de la "Revolucio-  
n Cultural" (estaba entonces en su apogeo, preparan-  
do el ingreso de la burocracia pokinosa en la "con-  
tendencia pacífica" a tres bandos. Esta máscara fue con-  
sagrada por casi todos los grupos como el rostro lí-  
digo del auténtico marxismo de nuestro tiempo. Sin  
embargo, la actualización de las contradicciones de cla-  
se bajo la dictadura no facilitaba el progreso de la  
sectos mao-stalinistas ortodoxos, como el PCE(m-l),  
cuyas posiciones estapistas y "democrático-populares"  
aparecían sospechosamente como una caricatura desafi-  
rada de la línea del PCE. El maoísmo fue incorporado  
fundamentalmente a través de variantes más "heterodoxas",  
en unos casos de tipo espontaneísta y populista,  
en otros mezclados con el descubrimiento de los  
dejar al traicionerismo del llamado "tercer perí-  
do" de la Internacional Comunista, bajo Stalin,

Por un pronto resultó evidente que el mismo pro-  
ceso que constituyó a estas corrientes un expresión  
de la permanencia de la revolución proletaria y la ca-  
ría crítica del stalinismo en el Estado español y a escala  
mundial, las precipitaba en un torbellino de con-  
tradicciones y desgarramientos.

El motor de esta crisis permanente ha sido indudablemente la agravación de las contradicciones del  
capitalismo y de la dictadura franquista y el ascenso  
de las masas según métodos de lucha generalizada,  
la expresión de esa crisis ha sido la impotencia pa-



ra alzar una respuesta consecuente a las experiencias de un periodo que situaba del modo más dramático en el puesto de mundo la estrategia de la revolución permanente y las tareas de administración del partido proletario de tipo leninista en el impulso de un combate clase contra clase.

Por el contrario, el optimismo y el impresionismo -favorecidos por las estrechuras localistas- se constituyeron desde un principio en el "estado" del cerebro intercambiable de rectificaciones y parches, descompensados de todo horizonte estratégico coherente y mínimamente alternativa al PCE, que culminaron en el ascenso y la crisis del ultrazquierdismo, el espontaneísmo nacidos a finales de los 60.

La incompreensión del valor de las reivindicaciones democráticas; del papel de las organizaciones de la clase, de las relaciones entre el proletariado y las direcciones, la confusión de la crisis de la política estalinista y stalinista en los CCDO con las crisis irrevocable de éstas y los intentos de "superarlas" mediante experimentos organizativos "más revolucionarios", etc., formaban parte, en estas variadas del bagaje de casi todos estos grupos. Basteja un tipo incógnito antes, ante la dura prueba de los hechos.

Por otra parte, esta corriente osciló entre un entusiasmo circularista y economista y los intentos voluntaristas de apoyar estas maquinaciones mediante sectarias autoproclamaciones vanguardistas, protagonizadas principalmente por el PCE(1), el grupo COMUNISMO y el primer periodo de la LCR surgida de uno grupo.

Si ya la ola de luchas de fines de 1970 convulsionó a varios de esos grupos, fueron prácticamente todos ellos los que se verían posteriormente arrastrados por una vía salpitrada de crisis y oscilaciones y que, en algunos supuestos, debía culminar en el estallido total o la disolución de el movimiento de masas. El ultrazquierdismo más consecuente se había forjado en 1968-69, en un momento de breve retroceso de las luchas obreras, en el que el nuevo ascenso de la revolución mundial contrariado en el Vietnam, el mayo francés y la primavera checa, aceleró intencionalmente la radicalización del movimiento estudiantil y de algunos sectores de jóvenes trabajadoras. Su bancarota, coincidente con el nuevo ascenso de las luchas obreras en el Estado español (esos comunistas de la izquierda débil, fue sepulta en algunas localidades por una experiencia centrada "de izquierda", en la que confluyeron sectores provenientes de la crisis del "ultrazquierdismo" con sectores de militantes sindicalistas radicalizados.

Estos sectores habían continuidad a parte de los temas de lucha directa que, de modo desorganizado, habían popularizado los grupos ultrazquierdistas, combinando los con intentos de adaptación "a las masas" impulsados por el inicio del nuevo ascenso y el aumento de la presión unitaria. Esta corriente consiguió en algunas zonas canalizar la voluntad de combate contra el capitalismo y de ruptura con el reformismo de sectores importantes de la vanguardia obrera, a los que el mismo tiempo condenó a una lamentable confusión, paralizándolos dentro de los esquemas de una política tradencionista radical y de un fetichismo unitarista de los llamados "organizaciones de clase" (comités de empresa en Euzkadi, y plataformas de CCDO en Barcelona). La técnica de "luchas ajenizas", empresas por empresa, fue una de las manifestaciones más características de esta línea que desconocía totalmente, aún después de los combates contra los consejos de guerra de Burgos, el terreno de la lucha específicamente política. Frente a la necesidad de Comisiones Obreras unitarias y democráticas, que el PCE había desnaturalizado, preconizaban unas "organizaciones de clase" clandestinas tanto para la policía como para los nuevos luchadores, que debían agrupar con carácter permanente a los elementos más avanzados de la vanguardia obrera, sobre la base de un "programa mínimo" de tipo sindical radical, acompañado de vagas alusiones al socialismo y de críticas al PCE. Además, se oponían al resurgimiento amplio de los sindicatos de vanguardia, sin más condiciones que la de la democracia obrera, estos montajes centrados mantenían una oposición "casi de principio" al impulso de comités favorecidos por las asambleas, a la organización autónoma y democrática de las masas en lucha y en algunos casos, se concebían a sí mismos como "comités" de un nuevo partido revolucionario. El balance de esta corriente en Bilbao y Barcelona muestra su total incapacidad para afrontar las exigencias de un periodo en el que se abre paso la tendencia a la generalización de las luchas e incluso, su fracaso a la hora de dar respuesta en el propio terreno en el

que se habían acantonado, el terreno de un impulso, organización y defensa eficaces de los combates de masa, el corporativismo "rojo" que proyectaron en el movimiento estudiantil. Los apóstrofos de estas corrientes, sirvió la misma doctrinaria suerte.

A partir de aquí se confirma la existencia de un tendencioso general en la evolución tanto de esta franja centrada de izquierda como de los grupos izquierdistas residuales. Esta tendencia, clara desde 1972, es la de un desmoronamiento de las gestikulaciones estalinistas, de las arrogancias más sectarias hacia la clase obrera, paralelo a un proceso de abandono de las posiciones parciales de lucha de clases, de las que, aún con graves sesgos, se habían hecho anteriores al periodo anterior. Este proceso, que prosigue en nuestros días, expresa una desajuste dinámico de un conjunto de todos los objetivos y métodos de lucha que antes, durante y después de las gran experiencia del trabajo a las elecciones verticales de 1973 han constituido verdaderos fundamentos de radicalización de la vanguardia obrera y de su colaboración con la dirección estalinista.

Es evidente que tal tendencia se ha venido abriendo camino de forma muy desigual, según las zonas, tanto en lo referente a los ritmos, como a las consecuencias. Pero obedecen a unas mismas estructuras.

Con cada avance de la lucha generalizada y de la agravación de la crisis de la dirección aumentan las exigencias de definición estratégica. La formación mayoritaria de los grupos, apoyando por los grupos de referencia masista e importante, han respondido a tales exigencias intentando la utilización de las posibilidades de la revolución por etapas y de las alternativas revolucionarias en todas las modalidades, que a veces solo difieren de las del PCE por una mayor consecuencia y pobreza de argumentos. Pero esta impuibilidad quechada se refleja de modo más general en posiciones ambiguas o vacilantes liquidadoras ante cuestiones fundamentales como la actitud frente a los organismos del "Frente para la Libertad". Por otro lado, esta praxis comporta una absorción de los rasgos de colaboración directa a objetivos y métodos diversos de la política de colaboración de clases o de radicalización de posiciones ideológicas y tácticas en este terreno, la mayoría del optimismo y vago "ultrazquierdismo", lanzados a la caza por el ascenso de las luchas e intentos de explicar las relaciones contradictorias que tal ascenso mantiene con las direcciones reformistas, tratan de "ligarse a las masas" aunque la guardia en un buen número de ocasiones e importantes ante las presiones oportunistas.

En muy corto espacio de tiempo se ha producido una profunda "rectificación" de estos grupos ante la aparición de las CCDO. Se ve como un fruto de los avances de la combatividad del proletariado y el reforzamiento de su presión unitaria sobre todo la vanguardia. Pero, en la medida en que tal rectificación "unitaria" refleja, por lo general, diversas gradaciones de capitulación reformista, no deja de favorecer los de múltiples fugidos a la política del PCE dentro de las CCDO.

Este giro se expresa entre la juventud socialista a través de las relaciones corporativistas más inmediatas.

Sin embargo, si bien las posiciones "ultrazquierdistas" y centradas de izquierda más corradas, ya desde los inicios del presente ascenso, combinaban a veces corrientes a la marginación, su posterior desarrollo de correcciones oportunistas las coloca en una posición muy difícil ante sus militantes, que se han ido fijando precisamente en ellas en busca de una alternativa a la ruptura con los aparatos de colaboración de clases. Lo cual que cada paso en la liquidación en el terreno estratégico y programático debe combinarse, para evitar la corriente de las luchas radicalizadas, con las formas reducidas de "desmarque" artificial, tanto en el terreno del PCE o del sindicalismo, fundamentalmente en el plano de las forjas de lucha y de las propuestas organizativas (planteamiento de acciones masivas de la vanguardia, o incluso creaciones de comités de propietarios; acostumbramiento de sectores de CCDO respecto de las controladas por el PCE, etc.)

Con todo ello ha tenido lugar el reforzamiento de del ala más reformista y aferrada a las posiciones más oportunistas del ascenso; reforzamiento al que no son ajenos la política izquierdista de la LCR hasta 1972, ni posterior ocasión y las aberraciones de otros grupos que se autoproclaman trotskystas. Se ha producido así un conjunto engrosado con numerosos militantes y sectores por la experiencia ultrazquierdista, más débiles a los "parches" y "rectificaciones".



Acomodada con dos variables de confusión a la política de la burocracia de Pekín cuando esta mostraba más abiertamente su carácter contrarrevolucionario, debe recurrir a las más sofisticadas argumentaciones para seguir deseducando a los militantes.

Toda ello refuta las posiciones que, incurriendo en un error característico del PCCh respecto de la dirección marxista, concebían al desarrollo "progresivo" de estos corrientes, su adaptación "positiva" a las exigencias del combate del proletariado y las masas obrinas, como una realidad estructural e inmutable del período. La única realidad demostrada hasta el momento es que el "izquierdismo" y el centrismo han esporádica vez más como sujetos del infierno oportunista.

El resultar unilateralmente los "aspectos positivos" del centrismo, sin tomar en consideración la trayectoria global y la función objetiva que debe cubrir en el presente período es, precisamente, un error centralista. Como se afirma en una resolución de nuestro Congreso sobre la crisis de la ICR:

"Estas corrientes vehiculizan la ruptura de una fracción de militantes con el aparato stalinista; fracción que, dadas las ritmas de la crisis de éste y el centrismo y las contradicciones de la lucha por la construcción del partido trotskista, puede alcanzar una relativa importancia numérica."

La evolución de estos militantes comporta un proceso progresivo general en las condiciones de existencia de un partido revolucionario - e ante los errores de los revolucionarios que luchan por la construcción de ese partido - pero es evolución no solo en el plano de las lites de la cultura, sino además de forma por ideologías que no son sino subproductos de la regresión impuesta por el stalinismo al movimiento obrero. En un período de agitación de las contradicciones de clase, cada día que la "progresividad" de estos grupos sigue encerrada en el marco centrista, aumentan los riesgos de su transformación en su contrario. Estos grupos colapsan la evolución de sus militantes, impulsando que desbarbique en una ruptura consciente con la política de los aparatos reformistas, los condena a la pugna total en un momento decisivo (...) y los lanzan a la vuelta a la desmoralización o incluso a la vuelta al reformismo."

"Comerciantes del espacio político que llenan esta categoría en el actual período, los comunistas no de terminamos nuestra política respecto de la misma por consideraciones estratégicas (...) sino por el papel objetivo que juegan en la lucha de clases: el de construcción de "equivalentes" de los aparatos y estructuras de la burocracia del Partido."

Exclusivamente, un postumo intentar en un momento que trasciende de viva memoria de la crisis estructural y de la función objetiva del centrismo en general a lo largo del período. La teoría en este momento respecto de los dirigentes manifestaciones de esta corriente, en el mundo, solo puede ser una política contra la responsabilidad hacia los militantes de la izquierda consistente en liquidarlas, que ajuste de al abandono de toda intención de liberarlas de esas políticas (por el contrario, los refuerza), al tiempo que exige una defensa rotunda de las direcciones tradicionales del movimiento obrero.

El combate con estas posiciones exige un análisis circunstanciado de cada uno de los grupos que las expresan y de sus contradicciones. Implica desplazar una crítica implacable de sus convulsas y vacilaciones del centrismo que exhiben, del oportunismo con que pretenden la política de los aparatos. Crítica que debe ser clara, sin ambigüedades y, a la vez, basada en una completa honestidad. Paralelamente, automáticamente preside a que se ven obligados estos grupos, en vez de caer por la palabra para explicar ante los militantes que exige una ruptura consciente con los aparatos, por tanto de la voluntad de cumplimiento de sus deberes y de las funciones de un partido que controlan para garantizar sobre la base de la política de Frente Único. Esta actitud, en un momento del centrismo, es la única que permitirá vencer en la agitación de una "contradicción" y avanzar en las tareas de clarificación a favor del movimiento.

La experiencia de la ICR en 1971-72 demuestra = una línea es el error - y dejar crecer - que el = un revolucionario puede pasar por una línea de concepciones al ultracentrismo y el centrismo, claudicando ante sus vacilaciones en aras del ensanchamiento de un "campo de los revolucionarios" a expensas de la "línea de los reformistas". La ruptura de esta concepción ilusoria vino a ser vital para frenar el camino a las tareas centrales para cuya resolución se había trazado la línea obrera caracterizada por una línea que quizá podría ayudarnos a construir un abogador comunista, para no a edificar el Partido de la IV Internacional.

Ello ha permitido descartar nuestras posiciones originales que garantaban la posibilidad de existir una alternativa de Frente Único de clase y todas las alternativas en que se estructuraban toda la estrategia de Frente Único con la burocracia y desconfianza, por tanto, de la posibilidad de la existencia de la construcción del Partido en el mismo en su de los combates de militantes, no siendo otro modo de su influencia en los militantes de vanguardia y de acuerdo al carácter de los aparatos como una "carrera de obstáculos" de "comunistas".

Sin embargo, a diferencia de lo ocurrido con los salidas oportunistas que ha dado lugar a la crisis de la acción entre las organizaciones surgidas a consecuencia de la crisis, a nuestra ultracentrista, el mismo se está ocurriendo por la línea de las posiciones y la línea de clases que habíamos venido avanzando desde la fundación de la ICR, en el momento de la crisis de la ICR, la línea de la construcción del Partido de la IV Internacional.

Para ello nos fue preciso combatir con el mismo vigor como habíamos creado nuestros "equivalentes" obreros, una reacción oportunista a los mismos que, partiendo de la debilidad de nuestra línea, no terminaba reconociendo de hecho en las actuales direcciones a las únicas posibles. Y tras derrotarlas, todas las responsabilidades en la lucha de clases, = conclusión refugiándose en una propaganda en favor de la "unidad" de esas organizaciones bajo un programa, por un lado, y en el cultivo de una secta "trotskista" por otro.

Tener plena conciencia de que nuestra intervención no será absolutamente determinante en los próximos enfrentamientos con las clases, significa demostrar un criterio orientado que encierra las responsabilidades fundamentales que trascienden cada día las direcciones tradicionales. A este encubrimiento condujo nuestra renuencia a poner bajo la bandera del Frente Único las tareas de impulso de una línea de independencia de clase, por litigios que pudieran ser alcanzados, en un momento dado.

Pero nuestra plena conciencia de que hoy solo se constituirán un "equivalente" del partido comunista, no es una excusa para justificar -ya sea con razones "técnicas" "ejemplares", ya sea mediante un "propaganda" no pasivo- el incumplimiento de las tareas por las que avanzaremos en la construcción de ese partido, = asumiendo las responsabilidades que ya nos incumben en la organización práctica de los combates de sectores de las masas, en la lucha por impulsarlos y por ganar su dirección efectiva. Ello significa que no = desentramos en nombre de subterfugios "izquierdistas" ni subordinamos a la respuesta de nadie nuestro deber de llevar lo más lejos posible el combate por hacer presar al terreno de la acción de los trabajadores el programa de independencia de clase en cada uno de los episodios del período.

Para si depende de ese combate, la extensión de los objetivos de clase y de consignas de acción directa y democracia obrera a vastos sectores de trabajadores, de la juventud y de otras capas (primarias, secundarias y objetivas que no dejarán de repercutir en la amplitud y profundidad de los enfrentamientos de la huelga general.

Si se piensa de ese combate la maduración de una = fracción extensa de jóvenes radicalizados, obreros avanzados y luchadores de otras capas, y la conquista de su seno de la autoridad y fuerzas militantes que por última vez alcanza creciente al desarrollo de las masas de Frente Único con las organizaciones dirigidas







# lecciones de la derrota chilena

La situación actual en Chile requiere la más enérgica respuesta y acción solidaria en todo el mundo.

Todas las informaciones pintan el cuadro de un imperio del terror. Redadas, arrestos, bombardeos y ametrallamientos en las zonas obreras, ejecuciones masivas.

Están en juego en Chile las vidas de millares de personas que es urgente = salvar.

Se necesita un movimiento internacional de protesta para detener la mano asesina de los verdugos.

Es necesario que todos los partidos = de la clase usen sus fuerzas para impulsar la más amplia acción solidaria en el Estado español, prolongando la primera reacción obrera y popular que se expresó en manifestaciones como la de Barcelona. Es necesario que las CC. OO., junto con las Comisiones de estudiantes y jóvenes, de trabajadores de la enseñanza, sanitarios, campesinos, barrios etc., pongan el mayor empeño en prolongar y dar más fuerza a esta solidaridad. El proletariado y el pueblo del Estado español, que han sufrido y sufren el peso de la dictadura, comprenden mejor que nadie la necesidad de ofrecer el más decidido apoyo internacionalista a los compañeros = chilenos.

Las fotografías que incluimos en el = artículo son arto elocuentes por sí = mismas por lo que nos abstenemos de cualquier comentario.

## INTRODUCCION.

El colapso del Régimen de Allende fue silenciosamente planeado por el imperialismo yankee y los capitalistas y terratenientes chilenos subordinados a aquél. Sin embargo, para comprender plenamente cómo pudo = USA conseguir esta tumba de la historia política de Chile, debemos examinar la estrategia seguida por = Allende y la Unidad Popular (UP): el "camino pacífico hacia el socialismo" que ellos propugnaban.

"Permitidme, en esta solemne ocasión... proclamar el agradecimiento de nuestro pueblo a las fuerzas armadas y al Cuerpo de Carabineros (policía antidisturbios), que sostienen firmemente la constitución y el imperio de la ley" (palabras de S. Allende en su proclamação como presidente de Chile, en noviembre de 1.970).

Desde el mismo inicio de su presidencia, Salvador Allende puso en suerte un paño del alto mundo militar dándole las gracias por haberlo permitido ocupar el



... No mencionaba, en cambio, las luchas de las  
masas y la población pobre que lo había llevado al  
poder.

... para conseguir los votos del bloque parlamentario =  
... festivo-demócrata, necesarios para ser confirmado  
como presidente electo. Allende firmó un acuerdo en  
el que afirmaba que su régimen no sería inactivo ni =  
... Ejército y la policía. Según este acuerdo, el gobierno  
no podría cambiar la estructura de los cuerpos =  
... ni nombrar oficiales que no hubieran militado  
... las academias oficiales, es decir, que no fueran  
... productos con el marchamo de la máquina militar  
... urtesa.

... iban a permitirse la existencia de otras fuerzas  
armadas, tales como milicias obreras y populares. =  
... "Comité de Normalización" no interferir o sancionar  
... de la prensa, la radio, ni los tribunales.

... Allende se permitía a su burguesía, Allende de fe  
... tan pronto como se presentara una  
... tan pronto como se considerara sus  
... en política, intentarían abistar =  
... movimiento obrero a cualquier precio =  
... en medida conciliadora, en último término, amenaza  
... con extender a los obreros y oprimidos chilenos,  
... particular a los partidos de izquierda, a una =  
... las representaciones más salvajes de la historia del =  
... una, asediando un golpe brutal a los movimientos y  
... de todo el continente. Amenazada con conver-  
... la "lista de la democracia" en una lista mortal  
... los militantes perseguidos de toda Sudamérica,  
... habían encontrado en el Chile de Allende uno de  
... pocas lugares de refugio que les quedaban.

... y los que pensaban que el Ejército y la policía,  
... el control del aparato de Estado, eran instrumen-  
... de la dominación burguesa. Marx escribió en =  
... 1871 que la tarea de la revolución no era "pasar la  
... la fuerza burocrático-militar de unas manos a otras, o  
... tan en destruirlos" (subrayado por Marx). 100 años  
... la tarde, en un interviu, Allende afirmaba: "Logros  
... absoluta confianza en la lealtad de las fuerzas arma-  
... . Nuestras fuerzas son las fuerzas profesionales al  
... servicio del Estado, del pueblo...".

### ALLENDE ARMA A LOS VERDUGOS.

... de la U.P., tuvo una oportunidad singular  
... demostrar su confianza en las fuerzas armadas.  
... al otro mundo arrestó y torturó a unos solda-  
... y subalternos porque, según un chivatazo, des-  
... porque no obedecían órdenes de derribar al Gobier-  
... Allende prestó el más firme apoyo al sentido de la  
... armada, defendiendo la disciplina militar. En consecuencia,  
... unos partidistas burgueses consideraron que estos  
... colocaban en una extrema posición.

... el 11 de septiembre, el periódico francés =  
... "L'Unité" publicaba una crónica de Pierre Kalfon desde  
... Valparaíso: "En los 10 meses transcurridos en este asunto el  
... de que haya sido el mismo Allende el que haya  
... llamado este proceso (el de los marineros acusados  
... de insubordinación). Hemos llegado a la paradoja de  
... por cuestionar la lealtad de los marineros que se  
... obligan a volar contra el régimen, unos líderes  
... militares más fracasados por el Presidente de la Na-  
... ción, que apoya a los oficiales putschistas, y se  
... enfrentan con la perspectiva de unas sentencias de =  
... los años para arriba".

... cambio, a los oficiales navales, las cuestiones =  
... que les importaban poco. El 11 de septiembre, el  
... periódico publicaba un reportaje de Marcel Vig-  
... que decía: "El Partido Socialista organizó =  
... en los estudios de la emisora de televisión  
... de Valparaíso, y las esposas de los marineros tortura-  
... se presentaron para testificar. Un grupo de hom-  
... de la Armada irrumpió en los estudios y arrestó  
... todos los participantes. El comandante en jefe de  
... base naval de Valparaíso se negó en rotundo a dar  
... alguna explicación ni justificación".

... mismo tiempo, Allende estaba ofreciendo nuevas ga-  
... rantías y concesiones a la burguesía. "Parece, escri-  
... Kalfon desde Santiago inmediatamente antes del  
... día, que con gran indignación por parte de su  
... socialista, pero con la aprobación del P.C., Allende =  
... se dispuso a introducir una omnímoda constitución  
... delimitando estrictamente los tres sectores de la  
... economía (pública, mixta y privada) y devolviendo a  
... sus dueños cierto número de fábricas ocupadas por =  
... los obreros".

... Marx alababa el hecho de que "el primer decreto de la  
... Comuna (de París)... fue la supresión del Ejército y  
... su substitución por el pueblo armado...". Luis Cor-  
... Valde, secretario general del Partido Comunista, C.P.  
... león, afirmaba, ya antes de la victoria electoral de  
... la "P.", que el "C. se opone a las propuestas de ar-  
... mar a las masas, porque esto equivaldría a mostrar  
... de confianza en el Ejército". Decía que el Ejército  
... "no es invulnerable a los nuevos vientos que corren  
... por Latinoamérica y lo penetran todo". (De paso señ-  
... lamos por esta forma de mirar al Ejército resu-  
... lante familiar y quienes conocen el pensamiento mil-  
... tar del Secretario General del P.C.E.).

... la consecuencia con esto, Allende hizo todo lo posi-  
... ble para impedir que la "masa se armase para defen-  
... dora" en caso de un golpe militar. El ministro del  
... Interior, José Tola, había señalado: "El Gobierno =  
... confirma su decisión de no aceptar la existencia de  
... que unos u otros de ningún tipo: las funciones de or-  
... den y seguridad pertenecen exclusivamente a la jurig-  
... dicción de las fuerzas armadas y los Carabineros". =  
... En consecuencia, Allende colgó una ley que autorizaba a lo  
... militares a registrar en busca de armas y apoderarse  
... de ellas en cualquier punto del país.

... lejos de reducir el poder político de los militares,  
... Allende lo promovió. Cuanto más se militarizaba la so-  
... ciedad por la lucha de clases, más valía los ojos =  
... su gobierno de colaboración de clases hacia las fuer-  
... zas armadas, en particular el otro mundo, buscando a  
... en la "fuerza "neutral" y un "garante" de la "le-  
... galidad".

... Estuvo comprometida la U.P. con el "cambio constitu-  
... cional" y con "el camino pacífico hacia el socialis-  
... mo, al fin y al cabo, qué alternativa le quedaba, si-  
... no depender de las fuerzas armadas legales del Es-  
... tado burgués para la defensa frente al creciente sub-  
... levón y subversión de la burguesía y del imperialismo".

... El 10 chileno, en particular, en decir, la fuerza pe-  
... rona más consistente y con más peso en la constituc-  
... ción, estaba convencida de que los militares podían  
... hacer un papel fundamental como árbitros.

... en la estrategia de un campamento de colaboración entre  
... los obreros en diferentes zonas y, por lo tanto, en  
... de caso encontrarían una oposición mucho más firme =  
... que la que les ofrecía Allende. Siguió diciendo:

... "La tarde del 7 de septiembre, una operación militar  
... de registro (realizada por fuerzas del Ejército del  
... Alto), en un suburbio de Santiago daba un anticipo  
... de la clase de confrontación que se produciría en =  
... Chile si el Ejército decidía imponer una revolución  
... gran escala contra los líderes armados por los  
... ros.

... "Después de estas ostentaciones por lo común corrientes de  
... de trifulcas, es decir, como ordinariamente una organi-  
... zación bastante seria cuidaría la movilización de =  
... los obreros con la de los habitantes de los barrios  
... pobres vecinos. El Ejército del Alto utilizó que un  
... intentó entrar en la fábrica cuando, importante, empu-  
... sa el sill. Para el guerra de la fábrica parece que =  
... fue herido precisamente por oponerse a la actitud de  
... los soldados.

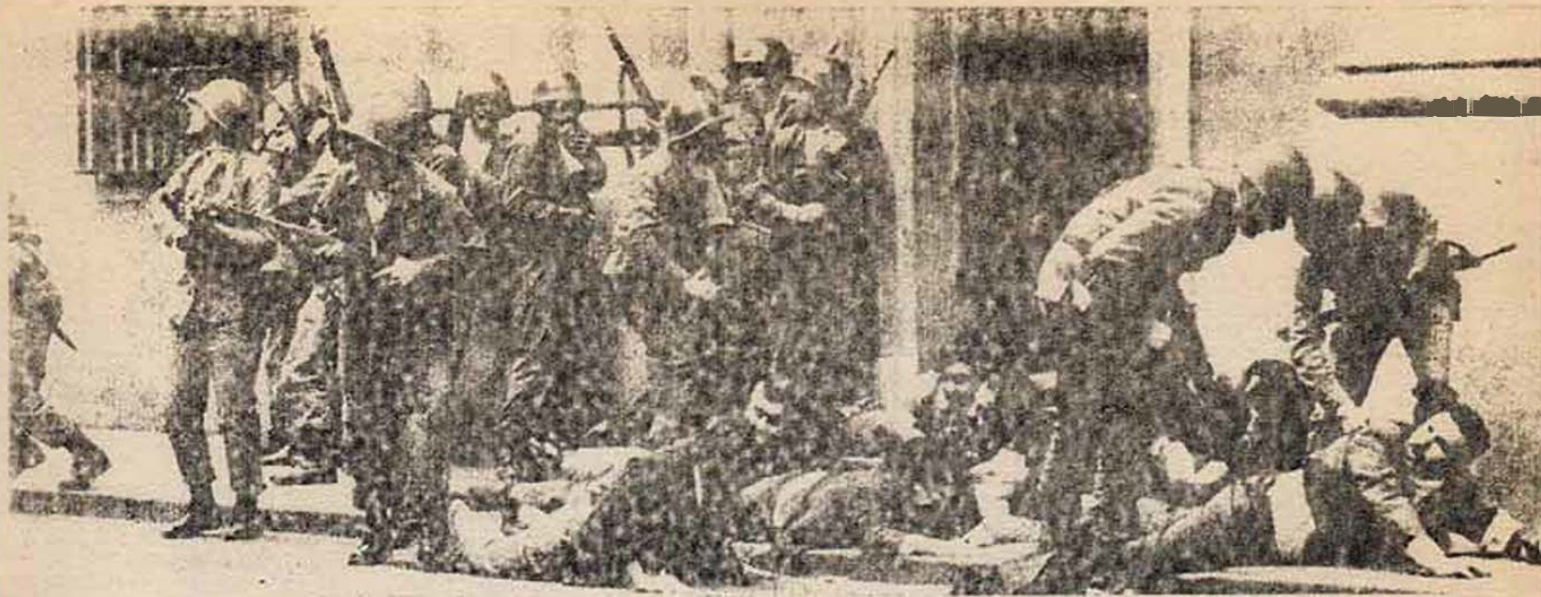
... "El hecho es que tras unos pocos minutos, empezó un  
... intenso tiroteo entre los obreros de la fábrica y los  
... militares. Las tropas que habían ocupado el barrio,  
... se encontraron a su vez rodeados por una multitud de  
... milicianos que iban a socorrer a los obreros. En lu-  
... gar de continuar una batalla que propiamente debería  
... los militares apretar por la retaguardia".

... Tras consultar con los jefes de los Ejércitos, Allende  
... decidió que era más prudente que una fuerza del par-  
... tido marchara a la fábrica a ver qué había ocurrido. El  
... taba en una posición muy difícil.

... El dirigente del frente de colaboración de clases es-  
... taba preparado a hacer otras concesiones: "También  
... está en un punto importante, según dice Pierre Kalfon,  
... estaba de acuerdo en que el P.C. de la emisora de TV de  
... la Universidad de Chile (canal 9) a los miembros =  
... del Partido Socialista, Partido Comunista y MIR, que  
... lo ocupaban desde hacía más de siete meses y lo había  
... convertido en un portavoz de la izquierda".

... Pero a pesar de estas concesiones, los militares se-





## LA PREPARACION DEL GOLPE.

En el momento en que las fuerzas Armadas se preparaban para realizar los registros burocráticos por la "Ley de Control de Armas" (aprobada en octubre por los votos de oposición burguesa en el Parlamento, con abstención de los delegados de la UP, y sin que Allende la votara), muchos seguidores de la UP se prepararon al golpe del 29 de junio había sido tan inminente como otros sucesos. La realidad, desde aquella día, el Ejército parecía haberse apartado todo vez a más de la neutralidad de que se caracterizó. Lanzó desde sus "operaciones de limpieza" contra las zonas obreras y campesinas y no contra la burguesía que, sin embargo, sufría sus embates que está a prepararla para "llegar hasta el fin" con tal de derrotar al presidente Allende.

Lo que en realidad ocurría era que, hacia el verano de la llegada del mismo gobierno de Allende, los militares, un gran porcentaje de ellos, habían empezado ya el golpe nostálgico a recuperar la base fundamental de su régimen.

Los obreros no se habían sentido respaldados a los llamamientos de ningún partido de izquierda. Puesto a que fue el nivel de preparación a que había llegado, la lucha fue, esencialmente, como respuesta a la escalada represiva.

La escalada de ataques violentos de la burguesía con los cuales los puntos claves de la economía y con los sectores más importantes del país. A pesar de que el MIR, un partido muy pequeño, había avanzado una serie de reivindicaciones correctas para movilizar a los obreros hacia la toma del control directo de las empresas y, a diferencia de los partidos de la UP, había advertido acerca de las intenciones punitivas de los militares, nunca se concentró en la necesidad de armar a los obreros. Sus formulaciones al respecto eran, en el mejor de los casos, vagas y limitadas.

Al llegar a la segunda semana de septiembre, el camino pacífico hacia el socialismo de Allende estaba claramente en el agua. Estaban convergiendo de todas las formas de resistencia de la burguesía e incluso las reformas de su régimen.

La escasez causada por el sabotaje económico de la burguesía activa, así como la insubordinación y el burocratismo del gobierno, alcanzaban proporciones cada vez mayores. El abstencionismo estaba aumentando.

críticas. El abstencionismo estaba obstaculizado por una prolongada huelga de propietarios de empresas y de industrias a derribar el gobierno. Finalmente la deserción de curso en Santiago fue totalmente cortada por los ataques terroristas de derecha. Allende se vio obligado a admitir el 7 de septiembre que sólo quedaba luchar para "luchar a contra ellos".

Amplias fracciones de la izquierda burguesa, leonada y hasta la izquierda por el distanciamiento de una a comunidad con por una huelga de clases con Allende no querían alinear, pero que era cada vez más incapaz de moverse. Fueron movilizados por la de cada vez y otras veces en sus ataques contra el régimen.

El 5 de septiembre, más de 150,000 mujeres de clase media se unieron ante la Universidad Católica y exigieron a Allende que "luchara o se suicidara". En un momento en que era la única forma de detener la guerra ci-

vil. Los comunistas fueron muy activos en esta manifestación.

Después de algún tiempo, una señal de que la polarización de clases estaba alcanzando un punto crítico: los defensores de la participación en todo burgués se habían ido retirando de la escena. Al igual que durante la guerra civil en Rusia, los dirigentes más dispuestos de la coalición pasaban a primer plano.

El último punto entre Allende y los militares quedó cortado el 27 de agosto, cuando el Almirante Montalvo dimitió del gobierno y de su puesto como jefe de la Marina. El cuerpo de oficiales de esta institución - otro sustituto que el Ministerio de Defensa, una conciencia socialista.

"¿Puede ocurrir en Allende - preguntaba Nidermyer en su artículo del 17 de septiembre - que el dirigente real de la oposición, Eduardo Frei, antiguo jefe de Estado y a la sazón presidente del Senado, no se a preocupada por señalar que veía como único recurso las armas?".

Pero Allende respondió prontamente: "No habrá golpe de Estado y evitaré la guerra civil". Como resultado de esta declaración ofreció un plebiscito para determinar la voluntad de la mayoría del pueblo chileno, propuesta que en tales circunstancias parecía bastante al llamamiento del 19, contra la guerra civil algún tiempo atrás.

Repentinamente llegó el momento en que la posibilidad de la sociedad de clases no podía ser ya negada.

El 11 de septiembre, en las primeras horas de la mañana, la Marina tomó el puerto de Valparaíso. A las 7 de la mañana, según La Nación del 11 de septiembre, la guerra argentina captada una vez más por televisión con una junta militar sustituido al gobierno de Allende. El nuevo régimen estaba presidido por el general Augusto Pinochet, del Ejército de Chile, a quien Allende había nombrado comandante en jefe de sólo algunas semanas antes; el general Octavio Larraín, comandante en jefe del Ejército del Aire; José María Videla Medina, el comandante de la Armada; y César Norales, jefe de los Carabineros. En una palabra, todas las fuerzas a las que Allende había otorgado el poder se transformaron por voluntad propia al poder, cuando las dos ahora se habían levantado para quitárselo.

Sólo en Valparaíso fueron arrestadas unas 2000 personas, según informaba el 13 de septiembre el diario de Buenos Aires La Nación. Fueron encerrados en los buques de guerra, en el puerto. Es decir, la Marina de tenía una persona por cada cinco civiles, y casi el 15 de la población total de la ciudad portuaria.

Si esta infantería no se esperaba, porque, pues que los combatientes de la Marina a través con una brutalidad sin precedentes en la historia chilena por reprimir la "disidencia" en las filas de los militares por UP y los obreros de la industria, que habían sido ya abandonados a la posesión revolucionaria por el gobierno que ellos querían derrocar.

A las 7,15 de la mañana, los militares fueron más a minutos se plazo a los Carabineros que controlaban el palacio presidencial para ocupar el área. Entretanto, Allende, que al parecer acababa de ser informado del golpe, corría hacia palacio donde su casa. Según dice a el 12 de septiembre el periódico de Buenos Aires Clarín, el gobierno de la UP había estado e-ju-



ante el golpe de estado de la noche, es decir, una  
insurrección desde la dirección del Almirante Montoro,  
sea, de cualquier modo o sea consecuencia de que  
ya en esa noche un golpe, el gobierno decretó que  
los oficiales golpistas de la Marina, formaban sus  
unidades y desvalvó una casaca clave de IV a una bur-  
buja que era evidente que pretendía arrojar al go-  
bierno por la violencia.

En 1973, el MIL había hecho una declaración al respecto  
de la acción del golpe, según información del 1 de  
febrero de 1973. El levantamiento del 11 de septiembre  
fue a fines de agosto. Sólo había información a  
manera de otro gobierno civil o bien una distribución  
libre abierta. Los cristiano-demócratas eran par-  
ticipantes de lo primero, y el Partido Nacional de la Es-  
tadística. Probablemente los mismos nacionalistas serían  
los encargados de mostrar que al menos los otros no  
habían para la burguesía.

En 1973, no es clara en me muestra el ejército y los o  
autoridades sobre Santiago tenían objetivos militares  
de que había cobardía subterránea a la población  
civil. Según Ward, a Allende no le quedó tiempo  
o lo las fuerzas armadas. Allende se encontró con  
los otros.

En los últimos que el ejército sus acciones eran un pe-  
queño grupo parapaludista, el GAL (Grupo de Acción), ex  
trabajadores, que eran opuestos a la participación en

los movimientos que llevaron a Allende al poder, pro-  
curando el poder en gobierno.

En 1973, Allende fue el 11 de septiembre hasta el  
último momento. El golpe militar del golpe, el mis-  
mo 11 de septiembre, el presidente anunció que "un e-  
jército de la Armada" se había rebelado, y declaró:  
"Estoy seguro de que el Ejército de Chile dicen  
en el momento".

El ejército continuó por la noche y se hizo incluso =  
de violencia en los sectores industriales y popula-  
res. "No se ha dado ninguna versión oficial de esos  
contingentes" decía La Nación - pero personas cono-  
cidas con la IP, describirían esos choques armados =  
como "enfrentamientos de sectores".

Para la constitución de la Unidad, la radio controlada  
por los militares anunció que el presidente Allende  
se había suicidado. La junta se negó a que se re-  
alizara una investigación sobre la muerte de Allende  
o que se hiciera. El más próximo realizador del "cu-  
lminación pacífica al socialismo" de los últimos tiempos  
era anunciado el 12 de septiembre en una ceremonia =  
celebrada en un cementerio de las afueras de Santiago  
mientras el estruendo de los cañones de tanques =  
y los bombas en los edificios industriales sonaban =  
una alonda de toros masivos contra el movimiento obrero,  
que él de que se llevar a la victoria.

## EL PAPEL DEL IMPERIALISMO AMERICANO EN EL GOLPE MILITAR.

La "función de desprovista de cierto embargo": así  
ocurría el ejército de la noche del 11 de septiembre  
en el ambiente en las oficinas oficiales de Washington  
en cuando cayó Allende. Sin duda, haya sido el que  
ya sido el papel directo de las agencias gubernamen-  
tales norteamericanas en el golpe chileno, el im-  
perialismo USA era responsable en última instancia =  
el inmediato del gobierno de Allende. Su bloqueo  
cuando creó la escasez que dio impulso a la rebel-  
ión de la pequeña burguesía, en particular la exca-  
x de piezas de recambio para los camiones. Su nega-  
ta a vender trigo al gobierno de Allende cuando se  
enfrentó una grave crisis alimentaria inmediatamente antes =  
el golpe parece haber sido el último paso en esta =  
línea.

El tratado que llevó a cabo el golpe había sido  
firmado y firmado por el imperialismo USA. En un  
artículo sobre el Ejército chileno publicado por la  
Revista Diplomática de septiembre, se decía: "En 1973  
de 1973, hasta con Venezuela, el país de Sudamérica  
o recibe más ayuda USA para la formación de oficia-  
les. Recibe para este fin un millón de dólares. El  
líder Chile acaba de ser incluido en la lista de  
países que pueden comprar habilitados por sus recursos  
y sus créditos. Como dejar de pensar que así  
habría abre el camino a la penetración ideológica  
de Walter Fátimas todos planes sin duda recoger  
el día".

El de diciembre de 1972, la administración Nixon  
anunció que este año, 1971, se entregarían 10 millo-  
nes de dólares en ayuda militar al gobierno chileno.  
Allende, a pesar de que otras formas de ayuda sea  
debe haber sido militarmente suministradas desde que  
fue elegido presidente. Sierras, =  
también los países a los agricultores y campesinos que  
no son de que la política financiada por los EE.UU.

El ejército chileno era, naturalmente, uno de los más  
modernos de Sudamérica. También en esto, el presiden-  
te de la multinacional de armas Allende, no solo fue in-  
capaz de actuar contra la quinta columna pro-imperialista  
lista, sino que la fomentó. Fue de sus últimos actos  
oficiales fue ayudar a la celebración de maniobras  
conjuntas de la Fuerza chilena y la US, Navy con la =  
esperanza de que el ejército facilitaría suministros =

más modernos para con su régimen por parte de Wash-  
ington.

La creciente radicalización en Chile, combinada con  
la renouación del m.o. en Bolivia y la oleada obrera  
en Argentina, constituyó el elemento más serio con-  
tra para los intereses del imperialismo yanqui en  
Sudamérica. Entre otras cosas, al reconocer a Cuba,  
el gobierno de Allende rompió el bloque diplomático  
contra el primer Estado Obrero de América, impuestos  
por los EE.UU.

Como no podía ser menos, uno de los primeros actos =  
de la junta fue romper las relaciones diplomáticas =  
con la Unión. Para acción fue acompañada por un ata-  
que contra la armada cubana durante el golpe y con-  
tra un buque mercante cubano en la costa.

Sin embargo, los círculos dirigentes del imperialis-  
mo americano parecieron comprender muy pronto y muy  
claramente que el golpe comportaba el peligro de cre-  
ar una situación aún más explosiva en Sudamérica =  
Por primera vez, los dueños de Washington, acostumbra-  
dos a mover los hilos de tantos países, se enfrenta-  
ban con el problema de cómo encontrar la forma de =  
aplazar un proletariado industrial bien organizado  
a un elevado nivel de conciencia. Desde su punto de  
vista, si es que hay que considerar alguna crédito a la  
presión capitalista de EE.UU., las perspectivas no =  
son demasiado brillantes.

## EL PRECIO DE LA DERROTA.

En los meses desde el golpe de estado militar  
la represión física, esbozamiento, contra la clase  
trabajadora y los sectores de la población que dieron su  
apoyo al gobierno de la IP, continúa. Dos meses de =  
cárceles, ejecuciones, detenciones, quemadas de libros =  
y revistas, desahucios, arrestos masivos... Las =  
últimas informaciones que tenemos sonían en 20.000 =  
45.000 el número de muertos, en unos 30.000 el nú-  
mero de prisioneros, en cientos de miles el número =  
de obreros despedidos de sus trabajos por ser consi-  
derados de izquierda, coincidos al hambre y lo mismo  
en los meses y la represión continúa.

En los meses desde el golpe de estado militar, sólo decenas  
de miles de personas, espontáneas, heroicas. Ninguna respuesta =  
organizadora y combativa. Hoy, una profunda desmoraliza-  
ción existe en la clase obrera que había alcanzado =  
las formas más elevadas de organización de toda la IP  
hoy durante los meses que transcurrieron entre  
la presión ofensiva reaccionaria, en octubre de 1972  
y el reciente golpe militar.

Durante la crisis de octubre, los obreros y los estu-  
diantes se unieron en una lucha conjunta en la compañía =  
del país durante las semanas. Durante contra p =  
una huelga de hambre en 1973. Los obreros y estu-







## ¿FUE ALLENDE DEMASIADO RADICAL?

En un punto tan lejano como Francia, el periódico burgués socialista La Nation señalaba que la caída de Allende era una advertencia de los políticos = que entraban a votar a la Unión de la Izquierda, que también promete un "cambio pacífico hacia el socialismo".

Al punto el La Nation parecían darnos cuenta de que los obreros y la juventud radicalizada pueden sacar conclusiones completamente distintas del fracaso de la experiencia de Allende. El golpe chileno al fin y al cabo, no era el primer derrocamiento de un gobierno partidario del "cambio social pacífico" en realidad, el montaje era muy parecido al de Guatemala en 1.954, cuando un ejército patrocinado por los Estados Unidos derribó al gobierno de Arbenz, respaldado por el Partido Comunista. Cho Guevara, que era un consejero de aquel régimen, sacó algunas lecciones de la experiencia, y las puso en práctica con éxito en Cuba. El gobierno Revolucionario destruyó en Cuba al Ejército Burgués, y la milicia popular desempeñó un papel fundamental en la derrota del intento imperialista de derrocar al Gobierno de Castro en Playa Girón.

El mismo Perú fue derribado por un golpe en 1.975. Escapó a la suerte de Allende fundándose el ejército. El Ejército peruano siguió usando al ejército por oficiales que respaldaron gobiernos derechistas durante los últimos tres años de caída de Perú. La juventud radicalizada agrupada hoy en torno al viejo caudillo como símbolo del antiliberalismo. Tanto, puede dejar de sacar la conclusión, ante los hechos de Chile, de que las milicias argentinas también bloquearon en última instancia cualquier reforma social significativa, y de que Perú demostró ya ser un dirigente todavía más inepto que Allende?

Por lo demás, no es Perú el único defensor del "cambio pacífico" de cambio social que puede quedar acreditado por el fracaso del experimento de Allende. Durante los últimos tres meses, los dos partidos comunistas más poderosos de Sudamérica se han mostrado incapaces de poner alguna resistencia seria a los golpes militares. El P.C. chileno, el P.C. de Sudamérica, tanto como el P.C. argentino, el P.C. peruano y el P.C. boliviano, y por supuesto agrupada en la clase obrera, y sin embargo, no sólo no pudo organizar una defensa efectiva contra el golpe, sino que además fa-

vorizó la política capitalista que llevaba inevitablemente a graves derrotas del proletariado chileno.

El P.C. argentino, que controlaba completamente a la Federación Nacional de Sindicatos, llevó a una huelga general que paralizó al país cuando las milicias burguesas al poder. Pero no dispuso una lucha real y valiente contra el Estado burgués y de esta modo llevó la huelga general al fracaso, sin ofrecer ninguna alternativa política al gobierno de Bordaberry.

En sí, la caída de Allende muestra la necesidad de a las organizaciones del P.C. de que es necesario llevar una política revolucionaria para ganar a la burguesía burguesa y hacerlo un aliado del proletariado. Fue precisamente la negativa del gobierno de la U.C. a lanzarse a reorganizar la economía de forma socialista sobre una base socialista la que permitió a la derecha levantar a la pequeña burguesía contra los obreros.

Al derrocar al gobierno a proceder rápidamente a tomar el control de las grandes empresas agrícolas e industriales, así como las grandes redes de transportes y las monopolios de distribución, permitió a la burguesía y a los imperialistas sabotear la economía y crear la escasez y la miseria que llevaron a la población individualista pequeña burguesía a la vista contra el gobierno.

Tratando de respetar los intereses de la propiedad e fundamental de los capitalistas, el régimen de Allende no pudo basarse en la movilización de los obreros que eran los únicos que podían mantener o incrementar la producción en el período transitorio y que constituían la única fuerza capaz, en último término de cortar los intentos de la burguesía y del imperialismo de derribar el gobierno. A veces, el régimen de Allende incluso llegó a estar en conflicto abierto y agudo con los obreros y campesinos que, animados por la idea de que por fin tenían un gobierno suyo, llevaban su lucha contra los explotadores hasta el punto de apoderarse de las medianas producciones. Los compromisos del gobierno no tranquilizaban a los industrialistas y terratenientes, que estaban alarmados e indignados por la combatividad de los obreros y de los sin tierra. Las capitulaciones del gobierno no hacían sino animar a los poderosos amenazados a armarse abiertamente para defender sus propiedades y conjurarlas conjuntamente contra el régimen.

Al mismo tiempo, la negativa del gobierno a reanudar la deuda nacional con los imperialistas y su decisión de no pagar indemnizaciones a las compañías imperialistas extranjeras privaron al país de un capital =





que era imprescindible para desarrollarlo.

Como resultado de su postura "evolucionista", el gobierno fue incapaz de unir las masas de la población tras un programa claro para reorganizar la economía, habiendo a su vez negativa a expropiar a los grandes capitalistas, no pudo tener suficiente control de la vida económica para ofrecer ninguna solución a los problemas de la pequeña burguesía. Es más en ausencia de ningún plan para transformar el sistema capitalista en su conjunto, la política del gobierno tendió al conflicto en áreas importantes.

Por ejemplo, la reforma agraria de Allende no era compatible con su política de calmar al Ejército como indicaba el estudio citado de Le Monde Diplomatique: "El Ejército tiende a ser una expropiación d

la clase media. Según un estudio realizado hace siete años, el 42% de los oficiales que se gradúan en las academias militares provienen de la gran burguesía. El 17% proviene de la clase media acomodada, y el 41% de la producción proviene de la clase media sin embargo, entre ellos muchos estaban relacionados con las categorías sociales más elevadas. Efectivamente, en muchos casos, un oficial joven sin fortuna personal aprovecha un nombramiento en el sur para casarse con la hija de un terrateniente. Uno de los reclutados más importantes de la reforma agraria fue "conducir los hijos de las novias de los oficiales jóvenes". Ejemplos de este tipo pueden ser multiplicados constantemente, más en el contexto del imperdurable, el mayor límite de los intereses económicos fueran están interrelacionados.

## UNA VEZ MAS, EL FRENTE POPULAR LLEVA AL DESASTRE.

La política de alianzas de Allende se basaba en no reconocer el poder económico fundamental de los capitalistas. Imposible conseguir así la unidad de las masas. Eso poder debía apantalarlos si no lo impedían apartándose del camino de la Unidad Popular y adoptando otra dirección, la política de Allende frente al Ejército no buscaba en no tocar el aparato del Estado burgués. Socialistas y comunistas pretendían que era posible ir al socialismo por un camino electoral y pacífico. También en este aspecto la realidad de la lucha de clases desmonta las novelas rosa de la Unidad Popular y de sus propagandistas en todo el mundo. Mucho antes del 11 de septiembre, P. Camejo, en un folleto ("El Chile de Allende: hacia el socialismo") había afirmado: "Ninguna clase en la historia de la humanidad se desmoronó sin lucha. Las fuerzas revolucionarias deben desarmar físicamente al aparato del Estado y las fuerzas represivas de la clase a quien pretenden sustituir. A la luz de las lecciones de la historia, defender un camino "pacífico" hacia el socialismo es lo mismo que no defender la revolución". En realidad, era Marx y Engels quienes habían afirmado: "la clase obrera no puede simplemente tomar posesión de la máquina estatal existente y ponerla en marcha para sus propias fines". Por ello, P. Camejo afirmaba así: "La nación de que una clase dominante puede ser derrota por movimientos suficientes trozos de poder en una gran o un rechazo de la concepción marxista del Estado y de la sociedad burguesa."

Los hechos han dado la razón al marxismo, mostrando que el "camino pacífico" no era sino el camino hacia la catástrofe para las masas que creyeron que el gobierno de Allende era un gobierno obrero y socialista: se demostró que el gobierno de Allende era un instrumento en manos de la burguesía, para dividir a las masas trabajadoras, exasperar a la pequeña burguesía, aislando al movimiento obrero y preparando el terreno para su aplastamiento.

Porque socialistas y comunistas siguieron ese programa que no era obrero, que no podía satisfacerse si-

quiera las reivindicaciones de la pequeña burguesía. El 4 de octubre de 1970, poco antes de asumir el gobierno, Allende respondió a esta pregunta, a su manera: "El programa de la Unidad Popular, el 10, se es un programa comunista, ni es un programa socialista ni tampoco un programa radical, ni el programa del P.S.U. o de M.P. Es la convergencia de opinión." Dicho en otras palabras: la Unidad Popular era una coalición de partidos obreros y partidos capitalistas. El P.S.U. y radicales representaban los intereses de los capitalistas, a los que se pleaban los socialistas y comunistas, que pretendían representar los intereses de la clase obrera. Esa coalición es la que se llama un "frente popular".

En el folleto citado se refiere así a los frentes populares: "El concepto de Frente Popular fue desarrollado en su forma actual por los partidos comunistas en los años 30. Afirmando que el Frente Popular era una continuación en circunstancias distintas de la política de Frente Único que habían desarrollado Lenin y la Internacional Comunista en los primeros años 20. En realidad era todo lo contrario.

"El propósito de un frente único es unir a las organizaciones de la clase obrera y otras organizaciones que representan a sectores sociales oprimidos sobre la base de un acuerdo común sobre puntos determinantes y ante todo para comprender acciones unidas contra la clase dominante...

"El Frente Popular es exactamente la contrario. Trata de contener cualquier acción que comprueba la clase obrera para usuar el enajenación con sectores de la clase dominante."

Así, las retiradas de Allende ante cada ofensiva de la derecha (entrada de militares en el gobierno, salida Allende a los militares, etc.) no eran sino la aplicación del Frente Popular: el programa de ese fue de elección término, un siempre el del partido más conservador de la coalición gubernamental.

Los dos partidos obreros de la coalición estaban de acuerdo en esa estrategia de colaboración de clases. Ambos habían sido los formadores de la estrategia de Frente Popular de aquella coalición. La misma estrategia que había llevado a la derrota de la revolución en el Estado español en 1936-37, a la masacre del P.C. Indonésio en 1965. Una estrategia cuyo objetivo no es la revolución socialista sino la continuación mediante una política de colaboración de clases que lleva a las masas y prepara el terreno a la revolución.

El Partido Socialista y el Partido Comunista chileno afirmaban que era posible llegar al socialismo "por etapas", empezando con un bloque con sectores "no socialistas" de la burguesía. Este "camino pacífico" había iniciado, según sus promotores, desarmando al más tra-impresionalista de la clase capitalista chilena, sin salirse nunca, para ello, de los límites de la constitución burguesa, para no dar a la oposición derechista una excusa con que atacar extralegalmente al régimen.





Mediante una serie de medidas antiliberalistas, que se definían como ajustadas al interés de una burguesía "nacional", esperaba paralizar la movilización de las masas y, a la vez, neutralizar a sectores capitalistas representados por la Democracia Cristiana, o incluso, tal vez, atraerse a uno partido de la oposición. Pero la accidentada historia de esas "medidas", no solo ha demostrado que tal estrategia no tenía nada de revolucionaria. En realidad, la historia ha demostrado, una vez más, sus consecuencias indudablemente contrarrevolucionarias. No puede haber ninguna revolución realmente antiliberalista que no sea la del proletariado que, a la cabeza de las masas oprimidas, destruya su dictadura, motiando mano su la propiedad capitalista de los medios de producción e iniciando la construcción de las bases socialistas. Pues, la clase capitalista de los países neolatinos sobrevive solo gracias a su ligazón subordinada al imperialismo. En Chile no había ninguna clase capitalista "auténticamente nacionalista" a la que pudiese convocarse para que apoyara o, por lo menos, tolerara las medidas antiliberalistas de Allende, aunque este quisiera demostrar que tales medidas - como la nacionalización de los trunks americanos - podía beneficiaría económicamente.

Allende insistía en mirar sus relaciones con los partidos capitalistas a través de las gafas de color de rosa de un imaginario "egoísmo" del ala progresista de la clase capitalista chilena. Pero para los demócratas había una preocupación mucho más inmediata: la amenaza que ellos veían en la radicalización social y política del proletariado y las masas chilenas, radicalización que había hecho posible la victoria electoral de Allende. Desde 1967 se venía produciendo un gran aumento de la huelgas, manifestaciones y otros síntomas de acercamiento de la confrontación entre capital y trabajo en Chile. El triunfo de la UP en septiembre de 1970 no hizo sino estimular este impulso de las masas, que lo consideraron como su triunfo y la imposición de su gobierno.

La burguesía sabe desde el principio que sus intereses y objetivos siempre están desde el punto de vista de clase contrarios a los de las masas chilenas, como lo demuestran las numerosas manifestaciones, su reacción ante cada golpe de la burguesía, estaban a la altura de la situación. La dirección del proletariado, sin embargo, por su política tardor de colaboración de clases, oponiéndose a detener la lucha de las masas, se muestra como una sucursal de la política burguesa en el seno de esas masas.

**¿QUE FALTO EN CHILE?**

El colapso del último y más relevante de los intentos de hallar un "camino pacífico al socialismo" en Sudamérica marca la culminación de un cierto ciclo en el desarrollo del movimiento revolucionario que termina con la caída del régimen de Arbenz en Guatemala y pasa por la revolución cubana.

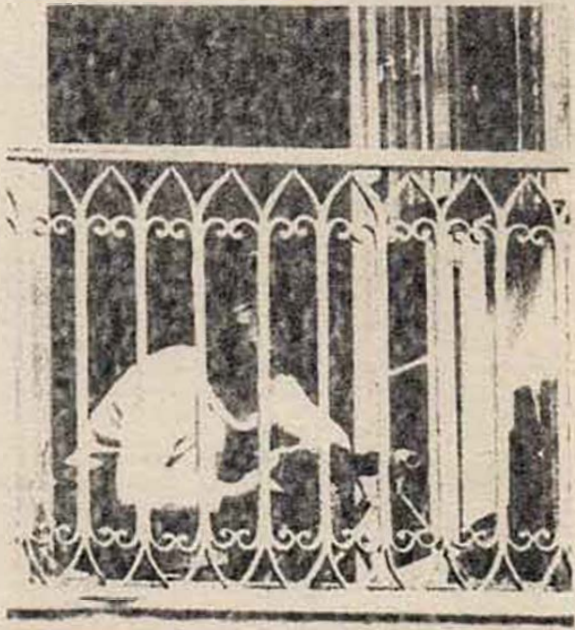
Una de las caras de esta experiencia está representada por los jóvenes, antes guerrilleros, que murieron en la defensa inútil de un gobierno capitulador.

Inspirados por la revolución cubana, estos jóvenes radicalizados se armaron para combatir al imperialismo y a sus lacayos locales. Pero fueron incapaces de acausar ningún golpe serio al sistema mediante su acción militar. En particular, quedaron sorprendidos por el resurgimiento del reformismo y fueron incapaces de combatirlo. Lo único que supieron hacer fue tratar de reforzar los intentos de un gobierno reformista sirviendo como guardiaspaldas armados de un jefe gobierno que no sólo era incapaz de defenderse

a sí mismo, si no que además armaba a sus verdugos. Al fin, luchando por el gobierno legitimamente elegido, se encontraron casi tan sólo frente a las fuerzas represivas burguesas contra lo habían estado combatiendo guerrilleros aislados.

Pero cuando llegó el 11 de septiembre, había fuerzas auténticamente capaces de derrotar al imperialismo y a sus partidarios en el país. Las obreras organizadas para el control de las fábricas preparadas para asaltar el poder y la fuerza revolucionaria más formidable que se vio nunca en Latinoamérica. No estaban completamente desprovistos de armas, aunque con frecuencia su armamento era claramente insuficiente. El golpe había sido previsto desde cierto tiempo antes, y había sido necesario derrocar las instalaciones económicas fundamentales de las anteriores ofensivas de la derecha.

Lo que los falló ante todo, a los obreros, fue una dirección política centralizada que, comprendiendo las realidades de la lucha de clases, pudiera dirigir un poder económico y físico contra las fuerzas reaccionarias. En ausencia de esto, el golpe coordinado y cuidadosamente calculado de una fuerza militar relativamente pequeña venció a los obreros. La resistencia fue heroica, pero dispersa y sin perspectivas. Los militares pudieron concentrar su fuerza tranquilamente contra los sectores más avanzados del proletariado. De no haber sido así, nunca un solo golpe podría haber influido a contener y contener a miles de obreros decididos y con control de los sectores vitales de la economía.



Un partido revolucionario habría tenido la consistencia del Ejército, pues lejos de buscar apoyo en los jefes habría realizado un intenso trabajo entre la tropa y los suboficiales, que todos los partidos de la clase obrera chilena se negaron a realizar. La combinación de este trabajo y de la milicia obrera y popular es el único camino para desbaratar el costoso militar de la burguesía.

Un partido revolucionario capaz de dar una dirección a la resistencia habría cambiado completamente el resultado. Sin éste, la fuerza militar de las antiguas guerrillas era insignificante. La ironía final fue que murieron defendiendo a un gobierno que se había condenado a sí mismo irrevocablemente a muerte, cuando era necesario que ayudasen a formar el núcleo de un gobierno basado directamente en los obreros que habría podido luchar directamente contra el imperialismo o influirle una derrota decisiva.

Rafael Sánchez  
5. noviembre 1973



Reproducimos a continuación un artículo del libro "ESCRITOS SOBRE ESPAÑA" de I. Trotsky, sobre el Frente Popular español, por la semejanza entre los acontecimientos españoles del 39 y los chilenos del 73.

## La tragedia de España. (La caída de Barcelona)

Uno de los capítulos más trágicos de la historia moderna está llegando a su conclusión en España. Del lado de Franco no hay ejército poderoso ni apoyo popular. Hay solamente propietarios rapaces, prestos a ahogar en sangre las tres cuartas partes de la población sólo por mantener su dominación sobre la otra parte. Pero esta ferocidad canibalesca no hubiera sido suficiente para asegurar la victoria sobre el heroico proletariado español. Franco tenía necesidad de una ayuda venida del lado opuesto al frente. Y esta ayuda la ha conseguido. Su principal auxiliar ha sido y lo es todavía Stalin, el enterrador del partido bolchevique y de la revolución proletaria. La caída de Barcelona, la gran capital proletaria, es el precio directo de las matanzas del proletariado de Barcelona en mayo de 1937.

Por insignificante que sea Franco mismo, por miserable que pueda ser su banda de aventureros, de gente sin honor, sin ciencia y sin talento militar, la gran superioridad de Franco consiste, sin embargo, en que posee un programa claro y definido: salvaguardar y estabilizar la propiedad capitalista, el poder de los explotadores y el dominio de la Iglesia, restaurar la monarquía.

Las clases dominantes de todos los países capitalistas, tanto de los países fascistas como las de las democracias, han demostrado, conforme a la naturaleza de las cosas, estar al lado de Franco. La burguesía española se ha pasado completamente al campo de Franco. A la cabeza del campo republicano se han quedado los lacayos « democráticos » rechazados por la burguesía. Estos señores no pudieron desertar y pasarse del lado fascista, debido a que las fuentes mismas de sus ingresos y de su influencia residía en las instituciones de la democracia burguesa, quien tiene (o tenía) necesidad, para su normal funcionamiento, de hombres de leyes, de diputados, de periodistas, en una palabra de campeones democráticos del capitalismo. Todo el programa de Azaña y Cia., no era otra cosa que la nostalgia de los días pasados y constituía una base completamente inadecuada. El Frente Popular recurrió a la demagogia y a las ilusiones para arrastrar a las masas detrás de él. Consiguió hacerlo durante un cierto tiempo. Las masas que habían asegurado todos los éxitos anteriores de la revolución continuaban todavía creyendo que la revolución iba a llegar a su conclusión lógica, es decir al derrocamiento de las relaciones de propiedad y a la entrega de la tierra a los campesinos y de las fábricas a los obreros. La fuerza dinámica de la revolución consiste

precisamente en esta esperanza de las masas en un futuro mejor. Pero, Señores, los republicanos han hecho todo lo que está en sus manos para pisotear, mancillar y hasta ahogar en sangre las más queridas esperanzas de las masas oprimidas. El resultado — hemos podido verlo en el transcurso de los dos últimos años — ha sido la desconfianza y el odio creciente de los campesinos y de los obreros hacia las pandillas republicanas. La desesperanza o una triste indiferencia han remplazado gradualmente el entusiasmo revolucionario y el espíritu de sacrificio. Las masas han vuelto la espalda a los que las han engañado o pisoteado. Esta es la primera razón de la derrota de las tropas republicanas. El instigador de engaños y de la matanza de obreros revolucionarios españoles es Stalin. La derrota de la Revolución española es una nueva mancha de infamia indeleble sobre el « gang » del Kremlin, cargado ya con tantos crímenes. El aplastamiento de Barcelona asesta un terrible golpe al proletariado mundial, pero aporta también una gran lección. El mecanismo del Frente Popular español, en tanto que sistema organizado de mentiras y traición de las masas explotadas, ha sido completamente puesto al día. La consigna « defensa de la democracia » ha revelado, una vez más, su esencia reaccionaria y al mismo tiempo su carácter vacío. La burguesía desea perpetuar su régimen de explotación. Los obreros desean librarse de esta explotación. Estos son los verdaderos objetivos de las clases *fundamentales* de la sociedad moderna.

Las pandillas miserables de intermediarios pequeño burgueses, que habían perdido la confianza y los subsidios de la burguesía, han tratado de salvaguardar el pasado sin hacer ninguna concesión a los días por llegar. Bajo la etiqueta del Frente Popular, fundaron una sociedad autónoma. Bajo la dirección de Stalin, han llegado a la más terrible de las derrotas, cuando todas las precondiciones de la victoria se encontraban al alcance de la mano.

El proletariado español ha dado clarísimas pruebas de una extraordinaria capacidad de iniciativa y de heroísmo revolucionario. La revolución ha sido llevada a la ruina por « líderes » despreciables y completamente corrompidos. La caída de Barcelona ilustra, ante todo, la caída de la Segunda y de la Tercera Internacionales, así como la de los anarquistas, unos y otros podridos hasta la médula.

¡ Trabajadores, adelante hacia una vía nueva ! ; Adelante hacia la vía de la Revolución socialista internacional !



(Viene del Artículo del II Congreso)

por el stalinismo y el reformismo. La vía que ni sus títulos a esas direcciones liberadoras de sus responsabilidades ante los ojos de los trabajadores, ni su orden la lucha por el programa revolucionario; hace posible avanzar de forma cada vez más profunda en el engrandecimiento en la clase y en la demostración práctica del carácter traidor de sus direcciones, aunque aún consigan imponer sus orientaciones sobre el conjunto del movimiento a los largo del país. Así, contribuiremos a la agudización de los procesos que están estallando en el seno de las organizaciones tradicionales, capitalizando crecientemente crisis ya significativas, aunque no decisivas todavía, a que dan y darán pie los enfrentamientos de la huelga general. Solo así ganará eficacia nuestra labor sistemática de

confrontación de los luchadores sometidos a la influencia del centrismo y el "izquierdismo" con su importancia a la hora de combatir realmente a los aparatos.

Si depende, en definitiva, de ese combate, la mejora constante de condiciones que permitirán atraer a la política y la organización trotskysta a los elementos más conscientes y abnegados de la vanguardia obrera y popular, forjando sobre esta base el armazón de acero del partido leninista de masas que, a través de los agudos choques entre las clases impulsados por la caída del franquismo, llegue a constituirse en factor absolutamente determinante de la situación, decidiendo aquellos choques en favor de la toma del poder por el proletariado.





Nº 18

OCTUBRE - 73

15 PTS.